

SECRET

ktuepokmgitusbxm
igplmqwavfhgytuik
sipāghy ftdrs hrybv
jgutio bdgeta mjsdr
aeqty nvbf juiopm fgr
pasion por la verdad.

liop bfgртеyuj gdtr da
fdretyopl mjkāl fsdret asd
terobyatrplm nghtuyf fsdretyj
hfgrytres vafdokj gfyр bfgуop
afr el socialismo real...mente --
inexistente. mfiryt nhjyuo kjiuo j
hfyrtef daewq bfgryui nghtr vdfertyu mh
hfyрpоajiem ndheoja nsg fepol mhjyuiolpo
gftepakeynā gfyрloabxvsd czdaft yrtei mljfpqw
eyoplдgetā mzxaebye ngufyte fd teruij ng utreb
seruio mnjhutyef vdfrt el cuerpo prohibido. jguty nbg
gferty nghtuy mkpiuytrf hgytu ālporslotn mdjrtyb vdfsrām
ālpoy far wmbjguty fōters xanloitem nght bxvsfertyu nhjyig
myuithgf vdretadse vdferty nbmhkloi lopekjn mbjguhytvdr yte
jesuitismo de la praxis. jgutyhfr vdfetoplм hgjuzas ertyu
nghtyuo, bfgdtrefc xasweqc vfgр yth nhmjiuyo mnjhuyiu napl
nbhgutyas cdfert uyi mnklā gfysd mnkhjyio lkāpo nghtyruing
nvbfhgyrte bagsfdrety mbnghj marx y los anarquistas. kjiue
mbjgutyр mbjgrweasqb vcfdrety lipjmā jhuyitjghas cxfdre gf
nbjguryt cadsrwiop khiypsb gdfetiopj nbmlā ,jkuloif bfgryt
bcvdgfte nbjghtuyр nvhfbdgetrade xasqe htyuij mnkhlop mbjg
mbngjetdwead la escritura del desastre. mnkhiyt fsredc fsr
mbngjhutyр fadseqw piolkāmф begdtery nbjhuyi bcvdt cxdsreu
nbmhkjliou hgytrdfesw sawqty mnāklipocx vcgftrdse bvhgytui
mlkoiyencmaidgrkcmbnhjukoipl bvhfygt ht panfleto. nvhfuytc
pioklk gfyrtedsav bzxeqwy nbmhjjlio bfgrytdc vfsterd cshh
ljkhuyugfr mbjgutyf csdety nbmklpiu bvqeaxwt bdgetrfyui mn
mbngjyuiop nvhfyrgrv la buena vida. hdyqw cxdsreyu piokn mhk
mbjgutyre cadsrw bhjuki xaszv puomkjlā nghfrop nqpwtbcfyet
khjyiut nbhgytuiodretsdaeqw nbhgytr vdfert hyu iu oip mnjy
el milenio. khiyurtev gdfare bnhjukio mjklop mhju bfgр fdt
mbnghty mjkuio caezsqw czxadser tryui mnkhjyut vdfertyuikj
mnkhjyiu nvbfgrytidre csd ret ui mnkjiuo nght vdf bfgrtiop
mnkhiyu bfgryt_hji comunicado urgente contra el despilfaro
kjhuy fsi .ietryfgdv aedwq nbmgjul mnkjiuop lkdf
nbhtuium ,ritugythd vqwaesrt iuoplā mnkjhf bfyru
mbngj frt vdfetnbjghtuy mhkjiuop decir no. nvhfjk
nvbfhgyр nbmgjllj qewdsxc vdfetipsgdn mhkniu bfg ter nvbfil



6

SECRET

1111222233334444

Decididamente la lava babosa de la normalidad se infiltra aún por los recovecos de quienes se dicen propagadores de la rebelión, la transgresión, la anarquía y el desmadre; así no es raro que todos los días se desate sobre nuestras cabezas un diluvio de escupitajos, improperios, miradas de medio lado a lo Bogart, retiradas verbales y ioh vulgoi también una que otra madriza poética.

5555666677778888

5555666677778888

Tu nos diras, caro lector: nuestro distribuidor huye en espatada y nos imputa cierto parecido a Impacto-cosa de preocupar, habida cuenta que luego de esto, nos ofrecen una sección de su periódico- por lo que nosotros muy solidariamente proponemos pasemos todos en bloque a colaborar en tan nihilista publicación.

7777888899990000

7777888899990000

Pero esto no es todo, ique vai: nuestro "Pere severe", persever, y ya nos anuncia que "no se publicará nada que el no supervise" - todo ello a justo título de la anarquía.

1111222233334444

Y sigue la mata dando: esa infima población que aun se preciaba de intercambiar palabrerías con NOS, se ha visto mermada al punto tal que dudamos exista un sólo superviviente de la misma; todo ello por un misérrimo artículo escrito por dos de nuestros investigadores en gira, y publicado en la Revista Bicicleta (ino aquantan nada!).

Por si esto fuera poco, la redacción es azotada por un virus interior (pequeño pero incisivo) que se resiste una y otra vez a desembolsar.

5555666677778888

5555666677778888

5555666677778888

En vista de que el cielo enderredor nuestro se encapota y que 6 números hacen media docena, parece que esta revista, como los homeruns relatados por el muy lúcido mago Septien: i se va, se va, se va y se fuei.

7777888899990000

7777888899990000

7777888899990000

Para este rito mortuorio, lacrimoso y capitular se han prestado: Garcia Calvo y el despilfarro. El de sastre de Blanchot con presentación del desde ahora blasfemado Roberto Vallin. Colli nos envía un inédito de Nietzsche traducción de Lassie Rivas. Rucker nos cuenta de las gratas relaciones de Marx con los "pequebur anarcos". Fredy nos cuenta de las delicias del paraíso soviético y van por nuestra cuenta algunas observaciones para que en el paraíso de este lado la cosa sea menos vacua. Y por si esta fuera la última valedores isalud Bohemiosi

1111222233334444

1111222233334444

1111222233334444

1111222233334444

PASION

POR

LA

VERDAD

VERDAD

¿Qué es la gloria realmente sino la delicada flor de nuestro amor propio? Los hombres más raros no obstante han estado compenetrados con el deseo de gloria, y lo mismo ha sucedido a los momentos más raros de sus vidas. Son instantes de iluminación súbita en los que el hombre, extendiendo la mano con gesto imperioso, como si fuera a crear un mundo, hace surgir y resplandecer en redor suyo la luz. Y entonces es penetrado por la certidumbre dichosa de que aquello que lo ha arrebatado y transportado a las alturas más inaccesibles, a la elevación de esa sensación *única*, no tiene él en modo alguno el derecho de ocultarlo o escatimárselo a la posteridad; en la eterna necesidad, para todos los que han de venir, la experimentar tales iluminaciones, las más raras, el hombre advierte y reconoce la necesidad de su gloria; toda la humanidad habrá de precisarla y, dado que ese instante de iluminación es la quintaesencia y el núcleo de su ser más íntimo, por eso mismo el cree ser tan inmortal como hombre es en aquel momento, si bien repulsa y abandona al pasado todo lo demás como desecho, corrupción, banalidad, brutalidad, y aun redundancia.

Es con un sentimiento de insatisfacción que contemplamos cada desaparición, cada derrumbre, y a menudo somos víctimas también de la estupefacción, como si nos encontráramos viviendo algo medularmente imposible. La caída de un árbol enorme nos apesadumbra, un hundimiento rocalloso nos aflige. La noche de San Silvestre nos hace experimentar todos los años la contradicción entre el ser y el devenir. Pero el hecho de que un instante de suprema perfección del mundo desaparezca con la fugacidad de una pavesa vale decir, sin posteridad ni herederos, un hecho semejante hiere profundamente al hombre

moral. El imperativo que entonces se deja oír ordena que aquello que aconteció *una vez*, y que ha acontecido para perpetuar y embellecer el tipo "hombre", eso debe existir también eternamente. Que las grandes épocas van formando una cordillera, que su línea de creta encadenada a la humanidad a lo largo de los milenios, que la suprema grandeza de una época ya desaparecida también es enorme para mí, que los presentimientos de fe se colman del deseo de gloria, todo ello forma el pensamiento fundamental de la cultura.

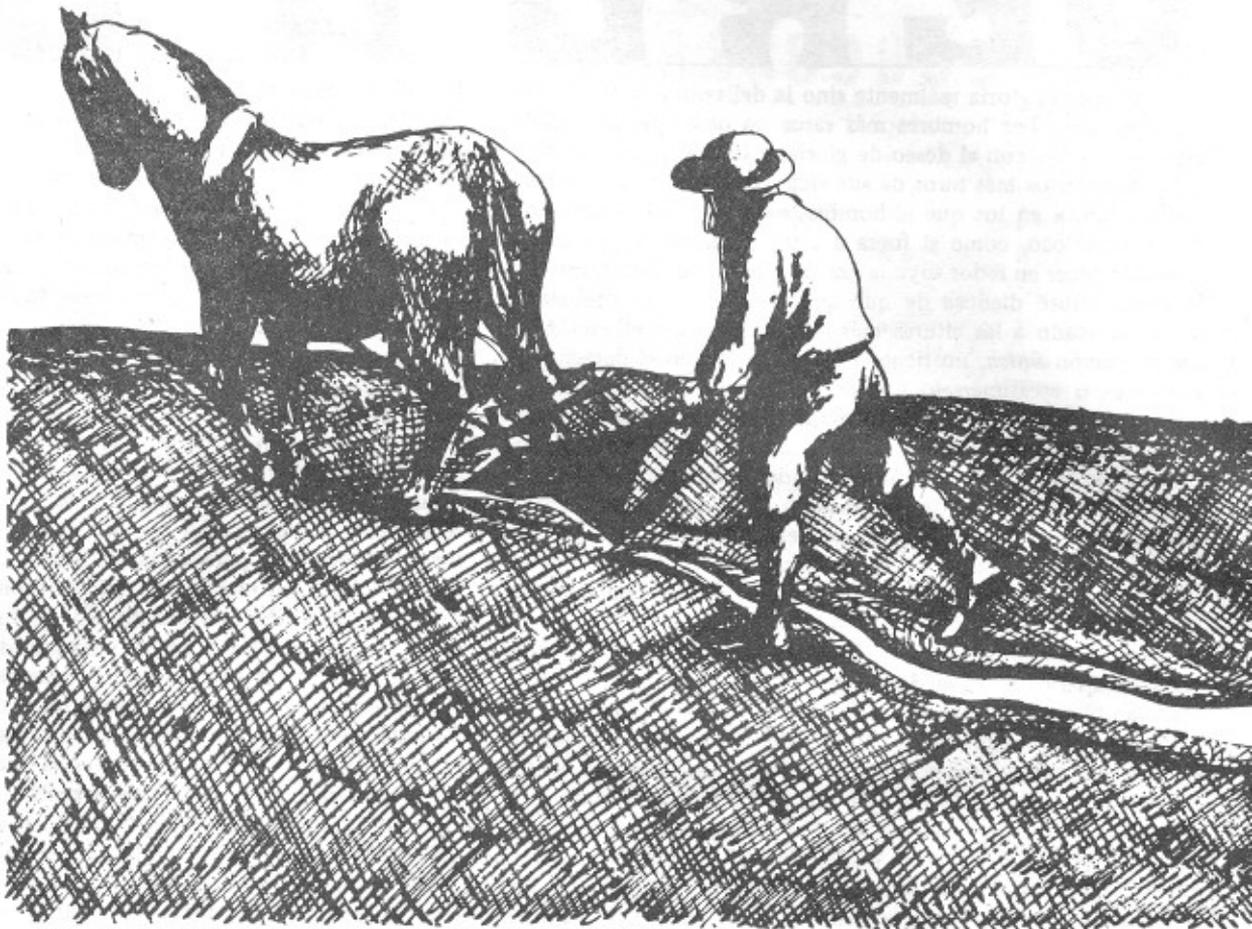
La exigencia que quiere eterna a la grandeza da lugar al terrible combate de la cultura; puesto que todo lo demás, todo lo que sobrevive aún, clama: ¡No! Aquello que es habitual, pequeño, ordinario, e inunda cada recodo del mundo como una densa atmósfera material que todos estamos condenados a respirar, va esparciendo sus exhalaciones en redor de la grandeza y se derrama por el camino que la grandeza ha de seguir hasta la inmortalidad, para paralizarla, sofocarla, asfixiarla y diseminar sus tinieblas y sus espejismos. ¡Y ese camino pasa por los cerebros humanos! Por los cerebros de seres piadosos, efímeros, seres que entregados a deseos mezquinos no hacen superficie sino sobre el mismo océano de la miseria, y no apartan de sí la descomposición sino de un modo muy penoso y por un tiempo muy corto. Quieren vivir, vivir algo —no importa cuál sea el precio. ¿Quién de ellos sospecharía el duro desafío que supone esa avalancha a la antorcha que perpetúa, ella sola, la grandeza? Nos obstante algunos hombres renacen siempre que, con los ojos vueltos hacia la grandeza, se sienten engañados de dicha como si la vida humana fuese un acontecimiento grandioso y como si el más bello fruto de esa amarga planta no fuese sino

saber que un día un hombre ha atravesado esa existencia valerosa y estoicamente, otro más con profundidad, un tercero con compasión, pero todos ellos legando la misma máxima: quien vive la vida de la manera más bella, no puede sino desdeñarla. Mientras que el hombre vulgar, tan moros, toma muy a pecho la pequeña parcela de su existencia, estos otros hombres, en su viaje rumbo a la inmortalidad, han sabido reírse al modo de los dioses olímpicos, o, por lo menos, burlarse sublimemente de sí: no sin ironía descienden al sepulcro —pues ¿qué había en ellos digno de enterrarse?

Los caballeros más intrépidos entre los buscadores de gloria, los que creen descubrir su blasón inscrito en una constelación, hay que buscarlos entre los filósofos. Su repercusión no está dirigida al "público", ni al entusiasmo de las masas, ni a los aplausos frenéticos de sus contemporáneos; lo propio de ellos es hacer a solas su camino. Su don más precioso, y en cierto modo el más contra natura que exista en la naturaleza, recusa y repele los dones que se le parecen. Se bastan a sí mismos a tal punto que las vallas de su autarquía deben ser de diamante para no ser derrumbadas y destruidas, pues todo se vuelve en su contra, la naturaleza y la humanidad. Su viaje camino de la inmortalidad es el más penoso, el más erizado de escollos que

haya, y nadie puede creer haber llegado al final del viaje con una fe más firme que el filósofo, porque nada sabe él del lugar que habrá de ocupar, sino tan sólo que es sobre las alas desplegadas en amplitud de todas las épocas, puesto que el desdén por el presente y lo instantáneo forma parte del modo filosófico de reflexión. El detenta la verdad; que la rueda del tiempo se mueva en la dirección que guste, nunca escapará a la verdad.

Es importante saber que hombres tales han existido. No sabríamos imaginar, a título de mera posibilidad, cual era el orgullo del sabio Heráclito, a quien podríamos tomar como ejemplo. En sí, todo esfuerzo encaminado hacia el conocimiento parece en efecto, en virtud de su esencia, insatisfecho e insatisfactorio; por eso nadie, a no ser que lo instruya la historia, podrá creer en tan regia autoestimación, en una convicción tan plena de ser él único pretendiente de la verdad por hallarse satisfecho. Estos hombres viven en su propio sistema solar, y ahí es donde hay que buscarlos. Un Pitágoras también, un Empédocles se consideraban a sí mismos con una estimación sobrehumana y con un temor casi religioso, pero el vínculo de la compasión que se enlaza a la gran creencia en la transmutación de las almas y en la unidad de todo lo que vive, los devolvía de nuevo con los hombres y los ponía a salvo. Sin em-

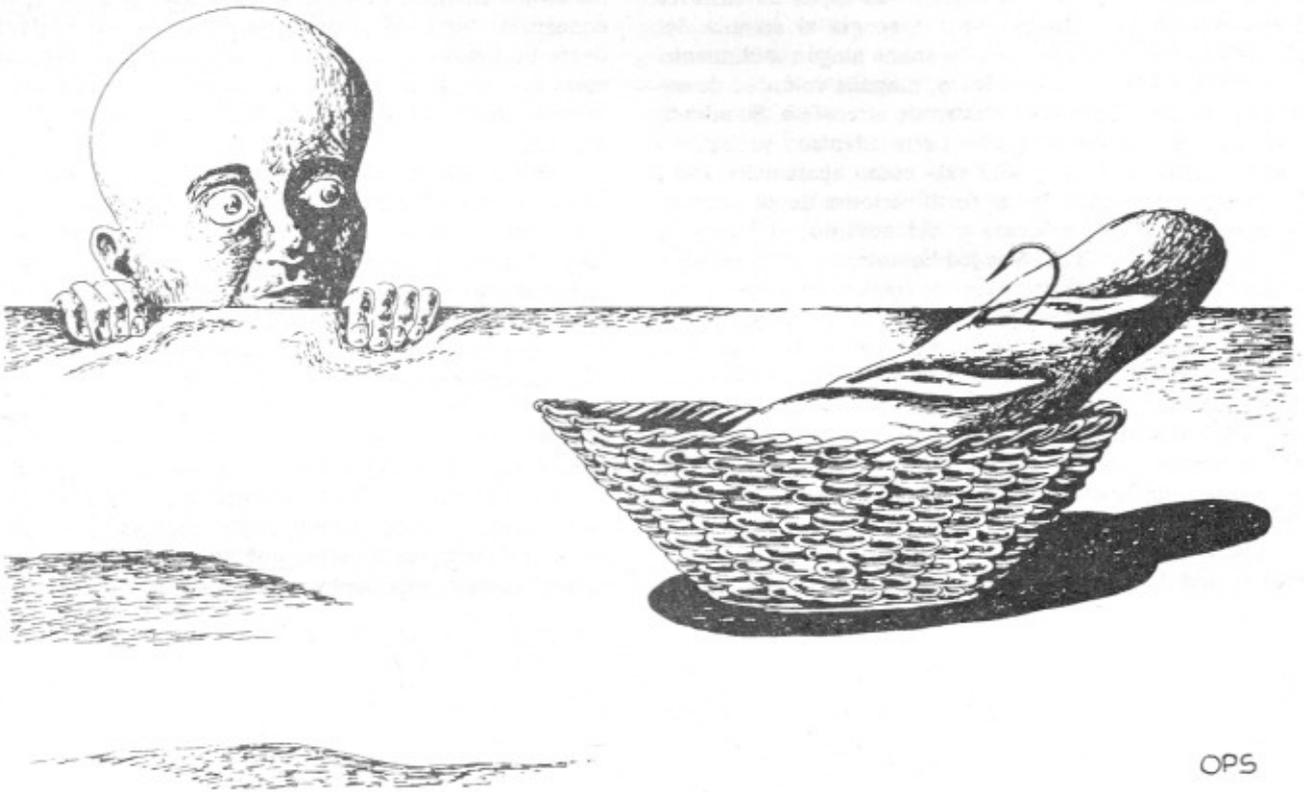


bargo, sólo aquél que es encontrado helado de espanto en medio de la más salvaje planicie del desierto es capaz de entrever aquel sentimiento de soledad que sobrecogía al eremita del Templo de Artemisa, en Efeso. No lo anima ningún sentimiento de compasión exaltada, ningún deseo, ninguna voluntad de socorrer o de salvar: brilla como un astro sin atmósfera. Su mirada sólo resplandece cuando se vuelve hacia adentro: su aspecto exterior es pagado y frío, y sólo vale como apariencia. Todo alrededor suyo, a la base de las fortificaciones de su orgullo, golpea con las olas de la locura y del absurdo; él vuelve la vista hacia ellas con lasitud. Mas los hombres de alma sensible evitan por su parte semejante máscara trágica; de mejor grado se admitiría que un ser semejante apareciera en un santuario retirado, entre las estatuas de los dioses, rodeado de una arquitectura grandiosa y fría. En la sociedad de los hombres, Heráclito, el hombre, sería inverosímil; y cuando se repara en cuánta atención concedía él a los juegos de los ruidosos niños, se advierte asimismo que sus pensamientos eran los que ningún mortal había experimentado en las mismas circunstancias —meditaba sobre el juego de ese gran niño que es el mundo, Zeus, y sobre esta eterna broma: construir un mundo, destruir un mundo. Heráclito no tenía necesidad de los hombres, su filo-

sofía tampoco; todo lo que se pueda aprender de ellos, y que los sabios anteriores se habían esmerado en hacerlo, a él no le concernía. “Es a mí mismo a quien he buscado e interrogado”, decía utilizando una expresión que servía para designar el examen que hacía un círculo: como si él, y nadie más que él, hubiese alcanzado y realizado la fórmula délfica: “Conócete a tí mismo”.

Mas lo que ha escuchado de los labios de ese oráculo, él lo considera sabiduría inmortal dotada de una significación que hay eternamente que descifrar, en el sentido en que era inmortal el discurso profético de la Sibila. Esto debe bastar a la humanidad más remota: puesto que esta sabiduría no desea que se interpreten sus fórmulas más que como sentencias oraculares, semejante al dios de Delfos que “no se revela ni se disimula”. Aunque haya enunciado estas sentencias “sin sonreír, sin afeites y sin ungüento perfumado”, sino antes bien “con la boca llena de espumas”, es precioso que los siglos futuros las penetren. Porque el mundo en su eterna necesidad de verdad, tiene en efecto eterna necesidad de Heráclito, si bien este último no tuvo necesidad de él. ¡Qué le importa a él su propia gloria! “La gloria al lado de los mortales que no cesan de pasar!”, exclama sarcástico. Esto vale también para los cantores y los poetas así





OPS

como para aquellos que, antes de él, han sido considerados como sabios —que disfruten éstos de la delicada flor de su amor propio; para él eso es demasiado ordinario. Su gloria quizá importa a los hombres, no a él; su amor propio es el amor a la verdad, y esa verdad le dice precisamente que la inmortalidad de los hombres tiene necesidad de él y no él de la inmortalidad del hombre Heráclito.

¡La verdad! ¡Locura visionaria de un dios! ¡Qué importa a los hombres la verdad!

¡Y qué sería la verdad heráclitea!

¿A dónde se ha marchado? ¡Un sueño desvanecido, borrado de las máscaras de la humanidad junto con otros sueños!... ¡No ha sido la primera!

Tal vez un *demon* impasible no sabría encontrar, delante de todo lo que con metáforas orgullosas llamamos: “historia universal”, “verdad” y “gloria”, más que palabras:

“En algún apartado rincón del universo, difundido en el resplandor de innumerables sistemas solares, hubo una vez un astro sobre el cual animales inteligentes inventaron el *conocimiento*. Ese fue el momento más arrogante y más mentiroso de la historia universal, pero no fue más que un minuto. Apenas unos suspiros de la naturaleza y la estrella se congeló, los animales inteligentes debieron morir. Su tiempo había llegado: porque aunque se solazaran de poseer ya grandes conocimientos, con enorme descepción habían llegado a descubrir, a final de cuentas, que todos sus conocimientos eran falsos. Murieron y desaparecieron con la muerte de la verdad. Esa fue la suerte de aquellos animales consagrados a la desaparición que habían inventado el conocimiento”.

Este sería el destino del hombre, si él no fuera precisamente más que un animal que conoce; la verdad lo arrastraría a la desesperación y al aniquilamiento: la verdad de su condición como condenado perpetuo a la no verdad. Pero el hombre se contenta con su sola fe en la verdad accesible, en la ilusión muy próxima que le inspira una confianza absoluta. ¡No vive en el fondo merced a la perpetua ilusión que experimenta? ¿No le disimula la naturaleza la mayoría de las cosas, y sobre todo las más cercanas, como es su propio cuerpo, del que no posee más que una “conciencia” fantasmagórica? Es el cautivo de esa naturaleza, y ésta ha tirado la llave. Oh fatal curiosidad del filósofo que lo lleva a deslizar una mirada por las aberturas de la celda, su conciencia, hacia lo exterior y sus basamentos: quizá presente entonces hasta qué punto se apoya el hombre en un fondo de veracidad, de insaciabilidad, de asco, de crueldad, de criminalidad y prosigue su sueño como si estuviese atado al lomo de un tigre.

“Déjalo atado”, grita el arte. “Despertadlo”, grita el filósofo, llevado por su pasión a la verdad. Pero en tanto cree socorrer al durmiente, él mismo se va hundiendo en una somnolencia más profunda, y sueña tal vez entonces con “ideas” o con la inmortalidad. El arte es más poderosos que el conocimiento, pues es él quien quiere la vida, mientras que la meta final que no alcanza el conocimiento no es sino... el aniquilamiento.

1872.

(Traducción de José Luis Rivas V.

El socialismo real...

...mente inexistente

Nuestros enemigos —ejército, policía, partido— no piensan. Los disidentes son los que piensan de otra forma. Nuestra principal arma es la verdad. Leonid Pliutch.

Pase lo que pase, en mi conciencia soy un hombre libre. Vladimiro Bukowsky ante el Tribunal soviético que lo condenó a tres años de trabajos forzados.

01 El *Archipiélago Gulag* es, más que una suma de informaciones sobre el sistema carcelario soviético, una profunda crítica del totalitarismo. Obra nacida de la experiencia humana. Obra esclarecedora de nuestro tiempo. Soljenitzin supo crear el vacío en las mentes del progresismo occidental, rompiendo ilusiones y mitos. Su descripción de esa fantástica máquina de opresión y el minucioso estudio de sus mecanismos de exterminación, ocultados bajo el cínico vocablo de Revolución, constituye —sin lugar a dudas— la gran advertencia de los últimos años. Claro, dirán los cultos, los que ya sabían, los que no necesitaban de Soljenitzin para condenar al capitalismo burocrático y el terror soviético, pero el “Archipiélago” no es en sí ninguna novedad puesto que ya existían los testimonios de Trotsky, de Kravchenko, de Ciliga y de algunos otros (¡no demasiados!)... Evidentemente. El testimonio de Soljenitzin, sin embargo, tiene la virtud, por la importancia y el valor de su documentación, de romper el hielo y de hacer vacilar los cimientos de la conciencia de izquierda y su triste apéndice, la servidumbre voluntaria...

02 Frente a la autenticidad del testimonio humano, frente a la fuerza de la denuncia de la barbarie, la intelectualidad de izquierda recurrió a la mentira y a la calumnia e hizo oír su voz, unánime, convirtiendo a Soljenitzin en desgraciado derechista, inmerso en la religión y el amor de la Santa Rusia de los zares. ¡Prodigioso encarne! No sólo reaccionaron así los cretinizados intelectuales de partido, los que —hasta hace muy poco— seguían negando la existencia de los campos de concentración, los que hoy reconocen que, efectivamente, el genial Stalin se pasó de rosca, pero... sino los otros, los muchos otros que, sin ser gente de partido, no se atreven a pensar con sus propias cabezas, los miserables justificadores del Estado de transición, los legitimadores de las matanzas “izquierdistas” de Camboya, los servidores del marxismo “actualizado”, los que —desde ahora y sin tener el poder— son idénticos a los “ortodoxos” del espantoso universo soviético descrito por Soljenitzin. La gran mayoría de los intelectuales se niega a oír la voz de la disidencia, esa voz que nos dice que los llamados países socialistas constituyen las dictaduras más totalitarias del mundo.

03 La pregunta, pues, viene de por sí... ¿Por qué tanta rabia? ¿Qué fantástico peligro se oculta tras las densas páginas del “Archipiélago”? Quizá esté, en la respuesta a esas preguntas, el verdadero sentido de la disidencia y de su voz múltiple. Con ella —a partir de ella (mejor dicho)— un enorme proceso de reacción frente a lo que fue —y sigue siendo— la ideología monopolizadora de las esperanzas revolucionarias de los desposeídos (los parias de la tierra), se está gestando en Occidente. El marxismo —puesto que de él se trata— empieza, tímida pero ciertamente, a desplomarse. La ilusión del paraíso no resiste la descripción del infierno. La triste y sanguinaria historia de los seguidores —Lenin, Stalin y demás familia— reconstruida por los disidentes, interroga el cuerpo teórico legitimador. ¡Y ahí duele! La intelectualidad se resiste a morir, pero no con el Gulag, con Soljenitzin, con Bukowsky, con Pliutch, la evidencia se impone: el marxismo es una máquina de poder, una máquina para tomar, administrar y conservar el poder.

04 La disidencia nos habla del Amo y de los círculos por los que hay que pasar para conocer el horror —no precisamente el horror de los poderes diseminados en la sociedad— sino el del Amo, con mayúscula. Ahí están los campos, los campos de nuestras memorias indiferentes... Ahí está el horror, horror de las muchedumbres esclavizadas... Ellas son las que nos dicen la leyenda de un siglo que no hizo más que oscurecer la Vida de los hombres. Un siglo que se resume en la trágica invención de la deportación de masas. La novedad es que, ahora, conocemos las trágicas lecciones del siglo y que nadie puede asegurarnos para el futuro un mundo con rostro humano, un socialismo perfecto e ideal. La novedad reside en el hecho de que, con el Gulag pre y post-estaliniano, se desmorona la escatología, marxista sobre todo, sin la que no puede haber ni deseo, ni política revolucionaria. Pues la gran lección del Gulag es que ni el deseo, ni la audacia, ni el conocimiento pueden hacer vacilar la trágica perpetuidad de la desgracia humana. Con él existen los medios teóricos, claro, pero enraizados en la más cruel experiencia humana (pues sólo tiene parangón con la Alemania nazi) para crear un “pesimismo

político absoluto”, según la expresión de Bernard-Henri Lèvy, pesimismo que, por otra parte, no impide un actioísmo concreto —apoyado en una concepción ética del mundo— que nos sitúe en contra de la desgracia, de la intolerancia y de la opresión, del lado de los locos, de los presos y de los resistentes en general. Soljenitzin nos da una imagen de la rebeldía algo más subversiva que la que llevan en sus maletas los intelectuales de izquierda de nuestras latitudes: la imagen de Matriona o la de los deportados de los campos de Ekibastouz y de Kenguir. Pesimismo y resistencia no son términos contradictorios. Los disidentes nos dicen que la política que no hay que hacer es la política doctrinal, sistemática e ideológica, la que nos con-

sí mismo. Filosofía de Estado. Pedagogía de Estado. Razón de Estado. Nuestro siglo —con sus campos de concentración, de trabajo, de deportación, de reeducación, con sus asilos siquiátricos, con sus confesiones “espontáneas”, con sus genocidios, con sus torturas— es el de la consolidación planetaria del Estado.

06

El primer efecto de la vigilancia ejercida por el Estado es la *exclusión*. El estado opera la división entre los que aceptan sus reglas y los que las rechazan, entre los que pueden ser educados y los que no quieren, entre los buenos (los



vierte en carceleros o en rebaño, la política que —aun pudiendo ser humanista— es, en fin de cuenta, totalitaria. Frente a ella, la única política es la que se concretiza en la resistencia a la barbarie.

carcas, los devotos, los cínicos) y los malos (los enemigos del interior, los disidentes). Son declarados disidentes y enemigos del interior los que rechazan la racionalidad o el delirio de Estado. El disidente es el anti-Estado por excelencia, el que prácticamente demuestra la falsedad del cogito hegeliano (en el que se apoya el Estado), el que afirma su pertenencia a un pueblo sin territorio ni Estado. Para que el disidente no ponga el sistema en tela de juicio, el sistema tiene que excluirle cortándole su cabeza al disidente, o mejor todavía, arrancando lo que de disidente hay en su cabeza.

05

Con algunas variantes, Hegel, Marx, Lenin, Stalin y Mao vinieron a decir que el único sentimiento revolucionario se encontraba en la total devoción a la causa del pueblo, es decir, del Estado o del partido, y en el olvido de

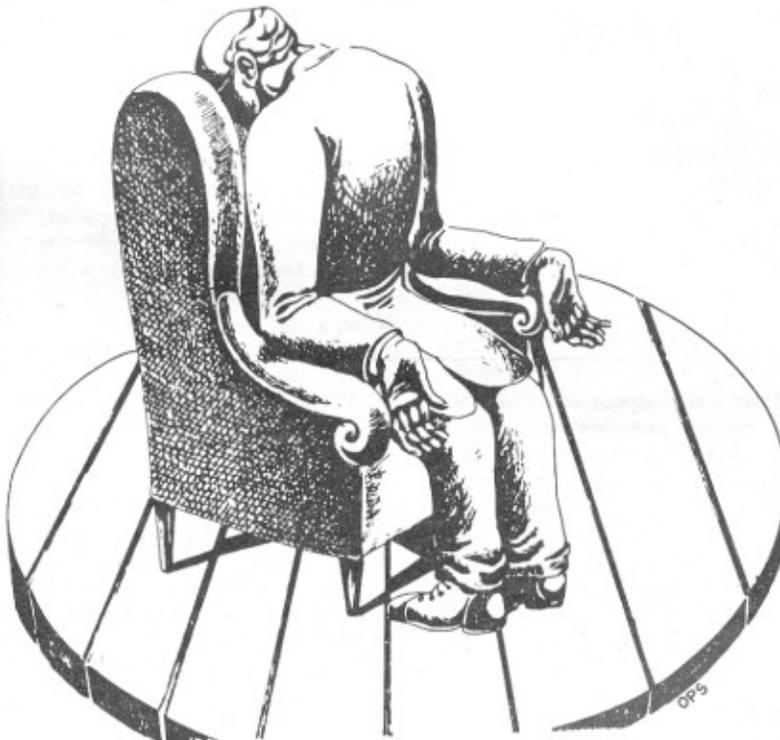
07 “Contra el Estado —dijo Hegel— no hay principio de unidad”. El rechazo del Estado es, pues, irracionalidad. ¡Pura locura!, dicen los Lountz, Timofeev y demás expertos siquiátricos del Instituto Serbski. (“La disidencia puede ser causada por una enfermedad cerebral cuyo proceso de evolución es muy lento y cuyos síntomas permanecen imperceptibles, a veces hasta la realización del acto criminal”. *Teoría y Práctica Siquiátrica Soviética*.) Los disidentes vienen a formar un pueblo de locos que encuentra en la locura su principio de unidad... La locura se manifiesta en el rechazo, puesto que los siquiatrizados son la negación de lo racional y de lo existente (o viceversa), en una palabra, la negatividad del sistema hegeliano.

08 Exclusión no significa eliminación. Se trata únicamente de hacer que el disidente acepte inocularse la razón (de Estado), para curarse de la locura (*Pouchkin*: ¡Tú mismo estás loco! *Tchaadev* ¿Por qué estoy loco? *Pouchkin*: Concibes la igualdad, pero vives en la esclavitud. *Tchaadev*: Tienes razón, estoy loco...de A. Platonov, *El Alumno*).

09 El orden público no es únicamente la ausencia de desorden, sino el respeto por el ciudadano del espacio delimitado por el Estado. El disidente es un vagabundo consciente de sí mismo, un solitario, un individuo. Y el individuo es lo que más odia el Estado... El faro de la razón de Estado tiene que acceder a todos los rincones de nuestros cerebros para que aprendamos a callar nuestros sueños, nuestros sentimientos, nuestra imaginación, para que seamos transparentes y anónimos. Por si quedaran dudas, otra vez está Hegel para confirmarnos que “lo anti-humano, lo simplemente animal, es encerrarse en el sentimiento y no comunicar más que con sentimientos...”

10 Para el Estado, el terror es el principio indiscutible de cualquier clase de educación seria. Huérfano del Estado, el Pueblo (*populus*) se convierte en pueblo (*vulgus*). Aprender es acceder a la razón de Estado, es aprender el Estado, es meter un policía en su propia cabeza. ¿No fue acaso Lenin, especialista en la materia, quien dijo que “la primera tarea del revolucionario es la alfabetización”? Bien sabía que aprender también es olvidar. Olvidar lo que el Estado desea borrar de la memoria. Olvidar lo que pueda hacer disenter, lo que pueda crear rebeldía. Pensar contra el Estado no es cosa fácil. Fuera del área y de las estructuras del Estado, se reducen considerablemente las posibilidades de pensamiento. Sin embargo, el Estado planetario no consigue acabar con la rebeldía. Hay rebeldía... Y los rebeldes son los inocentes, los que no saben el saber del Estado, los huérfanos de la ciencia revolucionaria. Con formas diversas se manifiesta el rechazo del conformismo. Los rebeldes no reclaman el poder para ellos. Son la voz múltiple que dice su voluntad de no dejarse cosificar.

11 Mientras se levanta la voz múltiple de la disidencia, nuestros marxistas siguen con el mismo e invariable cuento: el Estado es un mal necesario, una transición entre la barbarie y la realización de la democracia universal. Y que no se les hable de sangre o de lágrimas... Los marxistas tienen los ojos secos. Nos dicen que aceptar un horrible presente en espera de tiempos mejores del espléndido porvenir, del paraíso terrestre por fin realizado por los parias de la tierra... Althusser y Poulantzas, ortodoxo y heterodoxo intercambiables, se dan la mano para denunciar un “resurgimiento del irracionalismo moderno, cuyos fundamentos son la filosofía del deseo y el anarquismo” (Poulantzas). Y seguimos con los consabidos anatemas. El clima intelectual creado por el marxismo no es de por sí responsable de las atrocidades y del Gulag, pero lo es totalmente en cuanto a la ceguera general sobre el fenómeno totalitario y de la deportación de masas. Entre hoy y

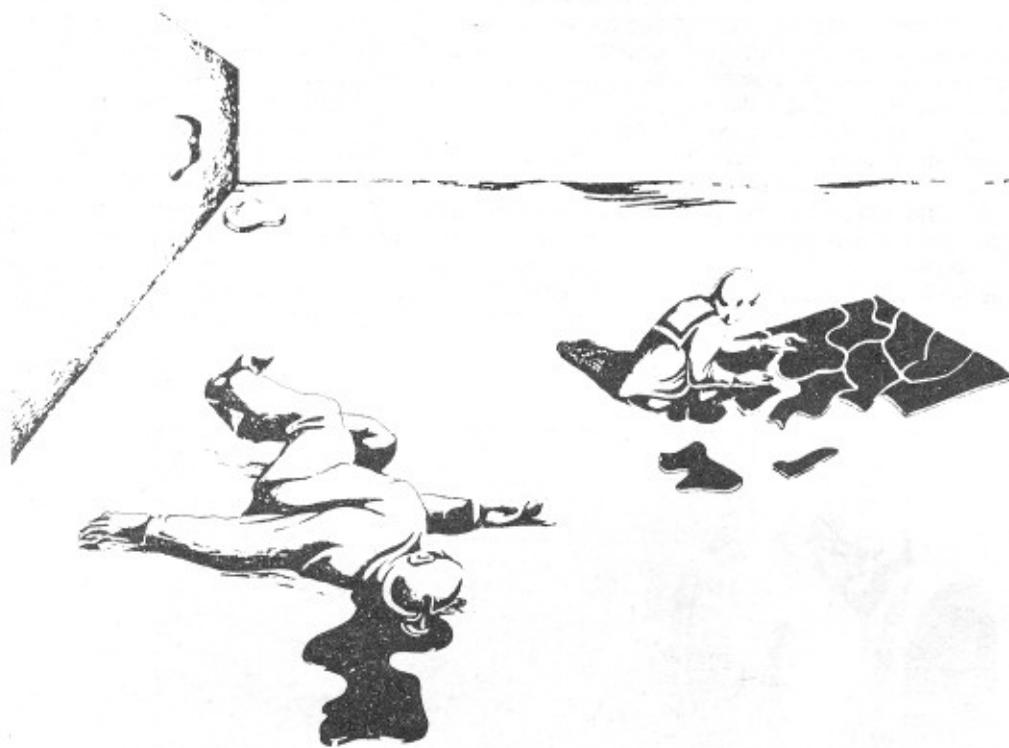


ayer, las cosas no cambiaron demasiado. El clima es idéntico al que hizo de Camus "el filósofo del mito y de la libertad abstracta, el escritor de la ilusión" (como decían los "revolucionarios" de entonces) cuando éste, en los años 50, en *L'Homme révolté* denunciaba el "lenguaje escolástico de las doctrinas totalitarias" y se atrevía a decir que en un próximo futuro, el sentido de la historia se situaría "en la lucha contra la creación y la inquisición"...

12 Hoy sabemos que la forma de revolución pensada por el marxismo leninismo conduce al totalitarismo. El cuerpo de doctrina dio vida a esa gigante y despótica maquinaria, señalada por Kafka en su *Colonia Penitenciaria*, implacable lapso de hierro, pesadilla anónima irrevocable. La conclusión se impone, pues: el marxismo no fue nunca —como se nos dijo— la "ciencia de la rebeldía". Es la legitimación de la opresión planificada.

de la izquierda, soy del campo de concentración"... y añade: "quedaros con vuestro socialismo ideal, con vuestras revoluciones, con vuestras líneas de izquierda o de derecha... si hablo de los derechos del hombre, es para terminar de una vez con vuestra concepción política del mundo..."

14 El mundo es insensato y lo insensato es irracionalizable. ¿Cómo explicar que las clases explotadas, oprimidas, soporten el peso de la ideología de Estado? ¿Cómo comprender que las víctimas de la ideología se refugien en la ideología? El terror sólo es analizable como delirio. No entra en las categorías de la razón. Se sitúa en un "más allá". Es una negación rotunda del ser humano. De ahí resulta la dificultad para elaborar cualquier teoría sobre los campos y el fenómeno concentracionario. Ante la barbarie, la palabra y el pensamiento no son nada. De esa imposibilidad de expresar el mal, nace el discurso metafísico. Por esa simple razón no existe tam-



CPS

13 La actitud libertaria escapa a las categorías de la ideología. No se deja codificar en una doctrina, puesto que la doctrina mata la vida. El disidente —nos dice Kousnetzov— es un solitario enfrentado con su martirio, con el horror de la triste dialéctica del amo y el siervo. Solidario a veces, pero solidario por ser solitario. Resistente claro, pero resistente por estar solo, solo con su cabeza. El pueblo de los campos —nos dice Soljenitzin— no es la espléndida negación de la sociedad soviética. Es, más bien, la artificial y simbólica prueba del delirio del Estado, su monstruoso producto. "No soy —nos dice Bukowsky— ni del campo de la derecha, ni del

poco ninguna teoría convincente del fascismo. No se puede pensar el delirio y la perversión.

15 Desde el momento en que empieza a existir como tal, el poder tiene como finalidad la de imponer silencio al otro. Es, en su esencia, la negación de la palabra libre. No hay poder que no quiera ser absoluto, pero el marxismo leninismo originó una nueva categoría en la esfera del poder: el delirio egocrático. Perfectamente definido por Claude Lefort, el egócrata "es el que concentra en su persona la potencia social

y se presenta como el ego absoluto". Y añade el mismo Lefort: "Stalin es el arquetipo del egócrata, pero otros tipos, cada uno con su constitución síquica particular, pero con idéntica vocación: la de dominar una sociedad dislocada bajo los efectos de la violencia de Estado; la de encarnar la totalidad del poder y del saber; la de ser el principio de la ley". De Mao a Fidel, pasando por Kim Il Sung y Enver Hojda, numerosos son los eslabones de la cadena egocrática...

16 El sistema penitenciario soviético fue el primero y quizá el único en el mundo que consiguió borrar pura y simplemente la categoría de preso político. Hoy por hoy, —según estadísticas publicadas en los informes del "Centro de Investigación sobre cárceles, cárceles siquiátricas y campos de concentración en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas"—, el número de *inakonyslychtchie* (los "que piensan de otra forma", vale decir, los disidentes) se cifra entre *millón y millón y medio*; el de los comunes (categoría particularmente abstracta en el bloque "socialista"), entre *ocho y diez millones*.

Se sabe con certeza que existen 15 campos en la región de Azerbadjan, 25 en la de Khabarovsk, 24 en la de Kazakistan, 21 en la Irkutsk, 33 en la de Krasnoyarsk, 40 en la de Krasnodar, 20 en la de Sverdiovsk, 13 en la de Perm, 20 en Letonia y 17 en Moldavia.

Los "informes" enviados periódicamente y clandestinamente a Occidente por el "Grupo Social por el Respeto de los Acuerdos de Helsinki" (grupo constituido en Moscú el 12 de mayo de 1976, al que pertenecen Yourii Orlov, Elena Bonner, Grigorenko, Martchenko y la esposa de Sakharov entre otros) proporcionan noticias y datos interesantes para comprender el sistema represivo y la situación de la disidencia en Rusia.

Partiendo de estos datos, podemos llegar a una definición en cuatro puntos cardinales del socialismo totalitario.

Este se caracteriza por:

- la monopolización de la iniciativa económica por el Estado;
- la monopolización de la iniciativa política también por el Estado;
- la creación de un eficazísimo aparato de represión ideológico total;
- la existencia de una idea/mito del Estado/Partido único y absoluto.

17 Se intenta limitar el fenómeno de la disidencia a una capa social, la de los intelectuales. Evidentemente, los disidentes más conocidos son los que saben hablar y escribir, pero existen los demás, todos los demás. Vladimiro Khlebanov, minero del Donetz (Rusia), hizo recientemente conocer la iniciativa de 200 trabajadores soviéticos de crear un sindicato obrero libre e independiente del aparato del Estado. Khlebanov fue inmediatamente detenido e internado en una cárcel siquiátrica. En Rumania, el obrero Vasile Paraschiv fue declarado "víctima del delirio reivindicativo" por haber pedido públicamente el derecho a la autoorganización para los trabajadores. En la misma Rumania, 35.000 mineros del valle del Jiu se lanzaron a la huelga, en agosto de 1977, al grito de: "¡Abajo la burguesía proletaria!". La represión fue brutal: deportación o expulsión de 4.000 mineros... En Polonia, un grupo de trabajadores de Katowice acaba de crear un "Comité obrero" que hizo una llamada a "todos los trabajadores polacos" para constituir "un sindicato libre"... En Checoslovaquia numerosos sindicalistas han sido expulsados de sus respectivos sindicatos por haberse negado a participar en las medidas de represión política contra los familiares y simpatizantes de la Carta 77...



18 El marxismo es inseparable de su destino histórico. El Gulag es una realización marxista, de la misma manera que la Inquisición tiene algo que ver con el cristianismo. Hoy, la *realidad* del marxismo es que funciona, antes de todo, como la ideología de regímenes de explotación y de opresión totalitarios que ejercen su poder sobre unos mil millones de hombres y mujeres. Luego, el marxismo es la ideología de partidos burocráticos de otros países que, sin tener el poder, ya se comportan como estructuras de opresión.

19 Si los llamados eurocomunistas multiplican las críticas contra las medidas represivas adoptadas en la URSS, Checoslovaquia o Alemania del Este contra los disidentes, esas críticas, sin embargo, no se centran nunca en el funcionamiento del sistema. Hasta ahora, ningún partido eurocomunista expresó sus dudas en cuanto al carácter socialista de las llamadas democracias populares... Poco antes del ya famoso encuentro de Madrid, en marzo de 1977, entre Berlinguer, Marchais y Carrillo (nacimiento histórico del eurocomunismo), Brejnev se entrevistó en Moscú con Cervetti, emisario del PCI, y le pidió que no se hablase para nada en Madrid de la disidencia y la lucha por los derechos del hombre en los países del Este... Los documentos elaborados en Madrid permanecieron, en efecto, mudos sobre tales aspectos de la realidad "socialista".

20 Tras haber silenciado sus voces, tras haber operado la selección entre buenos y malos, "socialistas" y "reaccionarios", el mundillo izquierdista, siempre a la que salta, se abre ahora a los disidentes. Los teóricos teorizantes de la fallecida nueva izquierda elaboran teorías. Con su

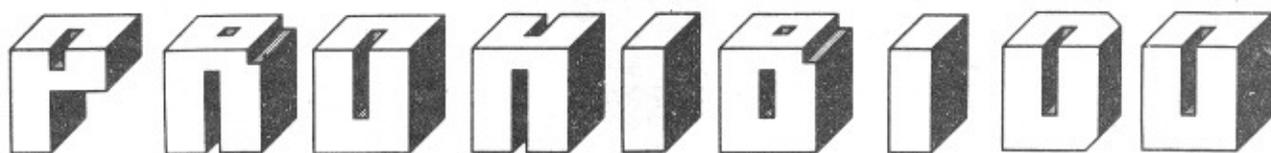
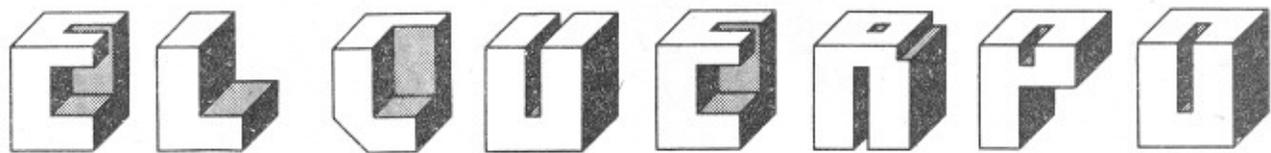
¡Son irrecuperables!... ¡Encima te sacan la lengua...!



característica miopía, los nuevos estrategas de las disidencias nos dicen que todos seríamos disidentes, opositores, marginados, resistentes de ayer y de mañana. Todos, los de Oriente y Occidente, alegremente embarcados en la Nave de la Locura... Y otra vez estamos en lo mismo: los disidentes como clase elegida. Resurrección del Mito... Última vuelta de rueda de la vieja y espléndida dialéctica... Poco queda para que se nos hable de "línea justa" y de tratamiento de "izquierda" del tema. El proletariado pasó de moda. Los palestinos, también. Y no hablemos de Vietnam... Ahora llegó la hora del "gran partido" de los disidentes... Los reconvertidos clericalillos de izquierda (la extrema se entiende, los demás siguen en la misma invariable estupidez) descubren las virtudes de la negación y de la rebelión

pura. Ellas se encarnan tanto en el delirio paranoico y criminal de las "Brigadas Rojas" o de la "Fracción del Ejército Rojo" como en la resistencia solitaria del "zeck", deportado y moribundo en los campos del Ideal castrado. ¡Como si no existieran diferencias entre unos y otros! Como si los comandos militarizados, portadores del virus totalitario, legitimadores de la barbarie, soldados y policías, francotiradores del peor fanatismo, tuvieran algo que ver con los que, víctimas del delirio de Estado realizado, nos dicen los tremendos peligros de las ideologías de poder... De todas las ideologías de poder...

FREDDY GOMEZ.

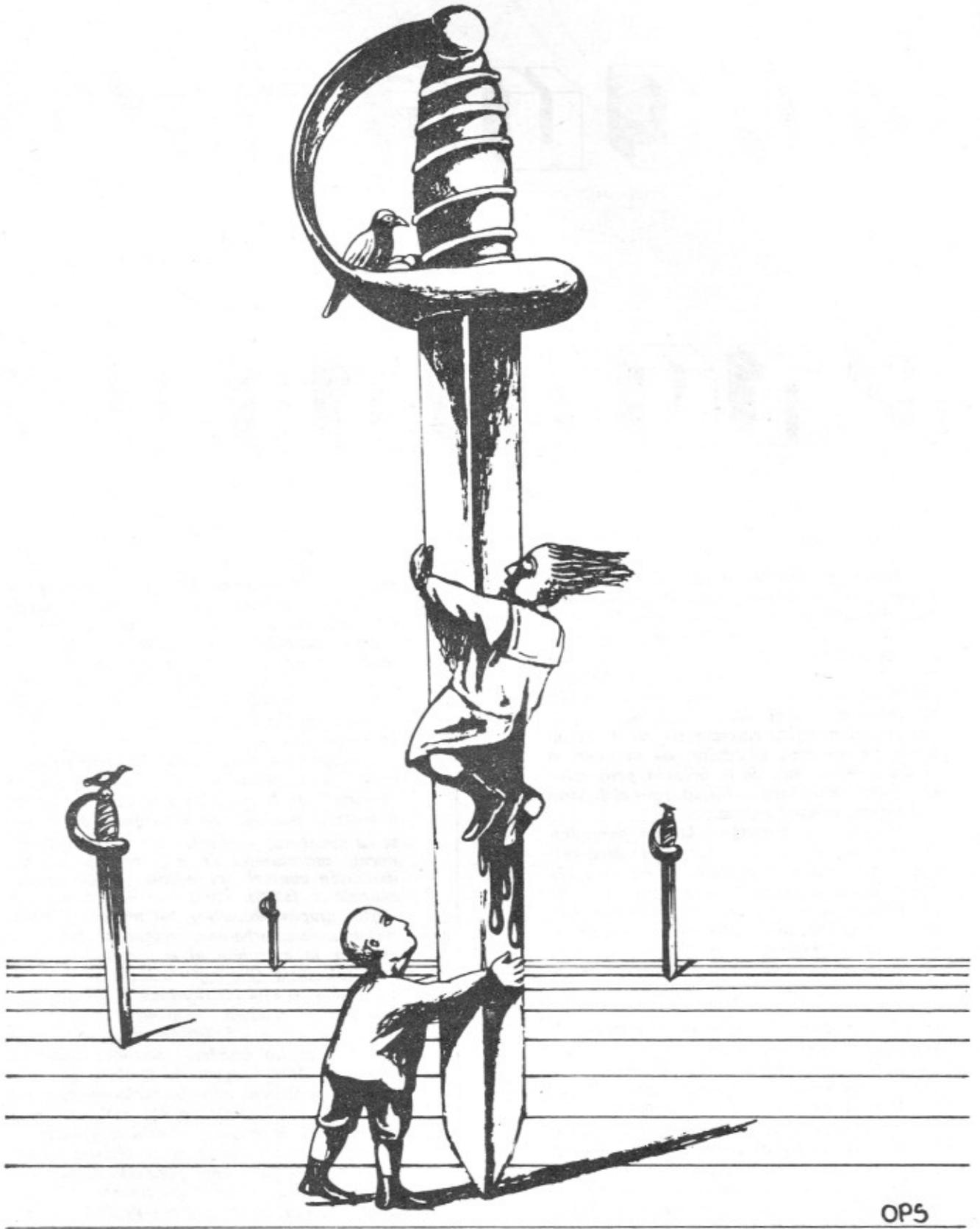


Desde que entra a "la edad escolar" —pongamos, a los seis años— y luego de que las puertas del establecimiento, que lo aislan de la calle lo mismo que de su familia para entregarlo a los especialistas, se cierran detrás suyo, el niño es bruscamente colocado en una relación muy particular (y, si uno se detiene a pensar en ella, monstruosa) con el adulto encargado de él, una situación regida enteramente por la prohibición de contacto. El adulto está en frente, a un lado, detrás, vagando y vigilando, pero, salvo en los casos muy bien codificados por el deporte o la higiene, siempre a distancia.

Tomemos la expresión a la letra, pues, desde luego, el enseñante no hace y no hará más tarde sino "buscar el contacto". Cree en él, lo quiere, la fraseología de las inspecciones lo evoca; sin embargo, sujetado en la trampa, no hace más que girar en redondo dentro del callejón sin salida, desde el instante en que, desde un principio, su función le prohíbe cualquier otro contacto que no implique la primera presuposición, imperativa, de la distancia. La sociedad escolar, y más generalmente, toda relación pedagógica, sean cuales fueren su contenido y sus intenciones, admite como presupuesto que cae por su propio peso, que entre el cuerpo del niño y el del adulto se establece un vacío constitutivo. El adulto —el enseñante patentado (el instructor escolar) o el enseñante— padre o madre, el buen izquierdista que experimenta formas nuevas no directivas y liberadoras, tienen en común, pese a sus divergencias, el que puedan obrar sin convertirse para el niño, momentáneamente por lo menos, y en toda la duración de su acto pedagógico, en el cuerpo inaccesible. A resultas de

esto, en virtud misma del efecto de sentido y de constreñimiento que esta inaccesibilidad ocasiona, el cuerpo del niño se hace para él mismo inaccesible, y lo mismo el de los otros niños con los que se encuentra colocado en la condición que será a partir de entonces su destino, la de educando. Noli tangere, no tocar, cuya versión significará, para él y para los otros, sus congéneres: no tocarse.

Se aprecia aquí el sentido altamente y fundamentalmente pedagógico de la prohibición de "tocarse", de la masturbación. Pero es preciso ir bastante más lejos en la búsqueda de lo que se ha apuntado, y no detenerse en este afloreamiento caricaturesco de la prohibición, en esa limitación puntual —el análisis puede resultar apurado y fallido. Porque es verdad que, en ciertos grupos educativos, no impera la prohibición antimasturbatoria, aunque no haya que exagerar la extensión ni el alcance de semejante tolerancia. Qué importa después de todo, si en el niño ya está interiorizado el presupuesto, inducido por el adulto, de la buena distancia respecto del cuerpo y de los cuerpos, comenzando por el del adulto, enseñante, monitor o animador de niños. Mucho apostaría también que una "buena" pedagogía, esto es, aquella que consigue "motivar" escolarmente a los niños, termina por resolver la masturbación, despojándola de interés cuando el juego o el deporte captan todas las fuerzas (véase Freinet). Eliminación más radical y sutil que la que intenta un autoritarismo furtivo, en los pupitres, de erecciones furtivas y lancinantes, de contactos tanto más imperiosos cuanto que son reprobados. Y, por otro lado, la masturbación-revuelta, tan a la



OPS

moda — véase por ejemplo un pasquín reproducido en Libération, "Alumno, mastúrbate con alegría" — corre el riesgo de quedarse en el nivel de la provocación ruidosa contra un maestro que mantiene inalterado su papel. Qué importa, visto que de cualquier manera el noli tangere pedagógico del cuerpo del maestro sigue siendo la regla. En el mejor de los casos es él, el enseñante, quien deberá recordárselo y prepararse tras la prohibición del contacto físico con la sociedad infantil, como lo muestra, por ejemplo, J. Celma, en un pasaje significativo del Diario de un educador: "En el curso de una discusión sobre los grupos mixtos, tres niñas no han cesado durante más de dos horas, una de acariciarse los cabellos, la otra de abotonarme y desabotonarme el chaleco, insistiendo en la parte baja, la última jugaba con mis pies. Al cabo de esas dos horas, interrumpí la discusión porque estaba bastante tenso y vacío".

Allí, en ese caso límite, y para un enseñante que, como se sabe, ha sufrido un proceso de exclusión, la convención fundacional del noli tangere se muestra en toda su pureza, su interiorización obligada. Un paso más, y la relación adulto-niño bascula hacia el otro lado, en lo culpable, en lo inabordable. Un paso más y, en el liberalismo extremo, que sigue siendo, pese a todo, pedagógico — las niñas de Celma continúan aplicando la regla simbolizando el contacto — al "natural" de un maestro imprudente pero buen niño, y tiene lugar la "perversión".

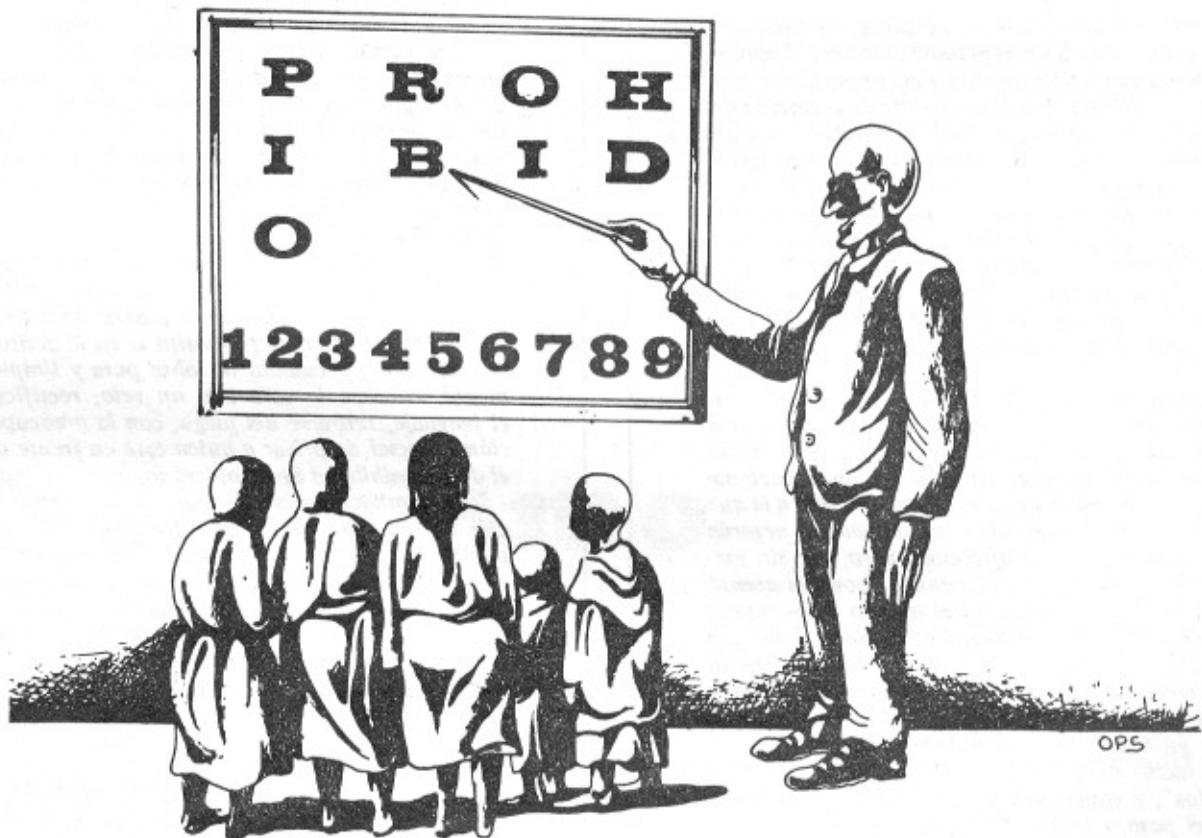
Pero ¿si esta perversión no fuera sino el deseo natural? ¿Si la perversión primera no fuera

sino el inhumano constreñimiento que retiene y desplaza al gesto esbozado y entrega al niño y a su tutor a una inmovilidad recíproca, un cara a cara estéril a cada lado del a no man's land escolar, privada de caricias, de deseos, de afecto?

Otro ejemplo tomado en préstamo del manuscrito inédito de un joven psicólogo que ha llevado con niños una vida comunitaria totalmente libre y no obstante educativa: Un niño se acerca una noche a su lado, con la pija enarbolada en la mano: "Ella quiere darte las buenas noches". Y él, ruborizado, apurado, lo manda a acostarse. Comentario del autor sobre el pánico que puede, en tales circunstancias, apoderarse del educador víctima a la vez de la sollicitación del deseo inconfesado y del imperativo de lo prohibido: "Yo permanecía como un coño". Pero el niño, en todo esto ¿qué? Quien no aprecia que el educador se pronuncia en función de su propio miedo: para él los efectos infantiles son demasiado peligrosos, su tranquilidad exige que él los aplaste.

Afectos, porque el noli tangere, si concierne primero al gesto-contacto, a la relación entre los cuerpos, debe entenderse en toda su extensión. Comprende la totalidad del campo afectivo.

Significa pues lo imperativo del desinvestimiento libidinal, directamente en el maestro, indirectamente en el niño, tan pronto como entra en el medio escolar. Si se comprende por espacio, el espacio, si se admite que el cuerpo supone, al mismo tiempo que el cuerpo orgánico localizado, el campo de fuerzas atrayentes o repulsivas que emanan de él y lo envuelven,





si este cuerpo es cuerpo deseante, la condición en la que el *noli tangere* pone entonces al niño es es la esterilización afectiva del conjunto del campo. La distancia real se convierte en privación del derecho al deseo, actitud y palabra, censura impuesta a través del constreñimiento progresivo y metódico de los gestos. Censura a la que el maestro ha comenzado a someterse él mismo, sea por simple obediencia al reglamento, sea, más general y voluntariamente, porque él ve en ella la condición de una actitud "normal", justa, equitativa, benéfica, respetuosa, hacia los inocentes que le son confiados.

Censura amorosa: "Señorita, sobre todo no os hagáis amar de los alumnos". Extraigo esta frase de un artículo de Liberation, que relata la aventura de una maestra auxiliar sancionada y cita la carta de la inspectora. Frase a la que muchos enseñantes bien intencionados negarán su alcance y su significación, pero que sin embargo, en su brutalidad concisa, pone el acento en un principio que todo el mundo es forzado a seguir, más aún, a interiorizar como el deber del adulto educador hacia aquellos que no debe ni "pervertir", ni "traumatizar". Pues es claro que el amor —el deseo, la pasión, el afecto— perturba, es contrario al equilibrio del grupo, que es un factor de parcialidad. El maestro "se debe a todos", y cómo podría hacerlo si no es cerrándole el paso a todos sus afectos; los alumnos mis-

mos, prisioneros del sistema, lo exigen. También esta exigencia parece lógica, natural. Es ella la que acompaña y funda al famoso deber de neutralidad que impera en el principio de la carta escolar.

Neutralidad, esto tiene, a primera vista, un sentido abiertamente político —no hacer política— y un pequeño aire de rechazo al reclusamiento que hace gargarizar a los profes liberales. Hasta qué punto es ya la neutralidad política un cebo, en una institución enteramente sometida al Estado, que prohíbe todo análisis serio de lo político y lo social, la historia de la escuela durante estos últimos años nos suministra la prueba: esta escuela es con mucho una escuela de clase, y la neutralidad, la forma simple de la ideología burguesa. Pero mi propósito es aquí más bien distinguir el trasfondo contra el que se recorta esta exigencia de neutralidad, lo que la hace tan fácil y subjetivamente aceptable, exigible incluso para los enseñantes y los enseñados mismos. Es que la primera neutralidad, en el tiempo, es decir desde la escuela primaria, y en sí, no es política, sino afectiva. El encuentro de ideas con algunos alumnos corre el riesgo de acompañar o provocar, un privilegio afectivo. Para que no me vea tentado, y como no puedo ni quiero estarlo, guardaos vuestras opiniones al igual que vuestro cuerpo. Neutro, el maestro lo es en primer lugar, desde antes de los liceos en los que se discute a pesar de todo de política con los "buenos" profes, desde la escuela de párvulos donde comienza a operarse el desinvestimiento pulsional del campo social.

Una niña, acostumbrada a enseñar su culo sin problema en la casa a todos los visitantes, se niega enérgicamente a hacerlo luego de las primeras semanas de escuela. Efecto de la neutralidad.

Precisemos: que la pasión debe obligatoriamente estar ausente del liceo, de la discusión de tesis políticas explícitamente expuestas, esto no es posible sino porque el medio en que esta exposición se da está desde hace tiempo preparado para no recibir más que tesis desapasionadas. Así el maestro se coloca en instancia de juicio. El es el sujeto puro que se supone sin pasiones, sin pulsiones, sin otro deseo, cuando interviene, que el de encantar y balancear entre sí a las opiniones —cuando la pasión llega pese a todo a brotar en el propósito o en la actitud del alumno—, y cuando no obra pura y simplemente, cubrirse la cara con un velo, rectificar el lenguaje, retirarse del juego, con la preocupación esencial de privar a quien está en frente de él de la posibilidad de involucrarlo.

Neutralidad es neutralización, así como se dice del enemigo ha sido neutralizado luego de que se le ha destruido. En este caso, el enemigo es todo lo que puede evocar a la pulsión que se ha colocado fuera del juego. Si aflora, el maestro la niega; pues precisamente, la regla del juego escolar, el de la neutralidad-neutralización, es que no pueda asomar siquiera la punta de la nariz.

(Continuará)

RENE SCHERER.
(Traducción de Mercedes Elorriaga)

XAVIER SADABA GARAI



Jesuitismo

de la praxis

El materialismo dialéctico no separa el fin de los medios. El fin se deduce con toda naturalidad (s.m.) del devenir histórico, Los medios están orgánicamente subordinados al fin. El fin inmediato se convierte en el medio de un fin ulterior.

(Trotsky)

*Pourquoi faut-il s'occuper du communisme?
Parce que le Pape le Veut-il.*

(P.R. Ares, S.J., *Petit catechisme anticommuniste*).

¿Qué ocurriría en mundo sin Dios? ¿Qué ocurriría en un mundo sin leyes? ¿Qué le ocurriría a la virtud si no se la ata a un alto designio? El todo está permitido, la corrupción de las almas sencillas, la deriva, el sin norte, la nada. Eso es lo malo, la nada. A nada lleva y de nada parte. ¿Cuál es el remedio contra la nada? El tiempo, naturalmente, los escalones bien escalonados, el partido o el papa. ¿Y si así se pierden los valores?

Así se pierden, ciertamente, los valores, protestaba Feuerbach antes de Marx como protestó Nietzsche después de Marx. Y es que ¿cómo se podrían fundar los valores en un fetiche independiente y exterior al hombre? ¿No será esto una manera de sancionar aquella diferencia destructora de la autonomía y sensibilidad humana? La ética material se esfuma y el puro nombre de los virtuoso esconde la radical pérdida de uno mismo.

No importa. Los valores se recuperan en el recto y dirigido proceso de la historia. Para ello, ejercicios espirituales, sacerdotes y propósitos generales, legiones y compañías, secretarios primeros y segundos, libros sagrados y consignas. Se descubrió la brújula. La praxis va por su cauce, praxis de la iglesia doliente, pero triunfante, segura. Se ha elegido ya entre las dos banderas y nada la desviará del fin.

Lex orandi es lex credendi. La práctica política de los partidos comunistas contiene en estado práctico los principios marxistas. La referencia está dada. La estructura, la cadena bien afianzada. Los medios se vacían: el fin está ahí. De ahí que todos los medios valgan, todos sirvan y que la acción se convierta en un eslabón, justamente colocado, en la marcha firme hacia el Fin. El futuro es absoluto. El presente, único tema de la utopía, se ridiculiza como "utópico". La sola, verdadera y razonable utopía no se ve. La fe suple, los medios median y los zahoríos de los medios ordenan. Todo esto se ha solido llamar cinismo. Es lo que se conoce también con el nombre de jesuitismo.

Pero, curiosa y no casualmente, la pérdida de sustancia que a los medios sobreviene hace todopoderoso al gran diseñador de tales medios. Estos se sacramentalizan y el aficiente de los sacramentos —que son medios de salvación— no es otro, claro está, que el sacerdote, el mediador. Y como las mediaciones se multiplican en órdenes de jerarquización, el respeto disciplinario va en aumento, como en aumento va el poder, hasta llegar a supremo, del último detentador de los instrumen-

tos eficaces de la salvación. La norma, en suma, es el diktat del general, del secretario o del secretario general.

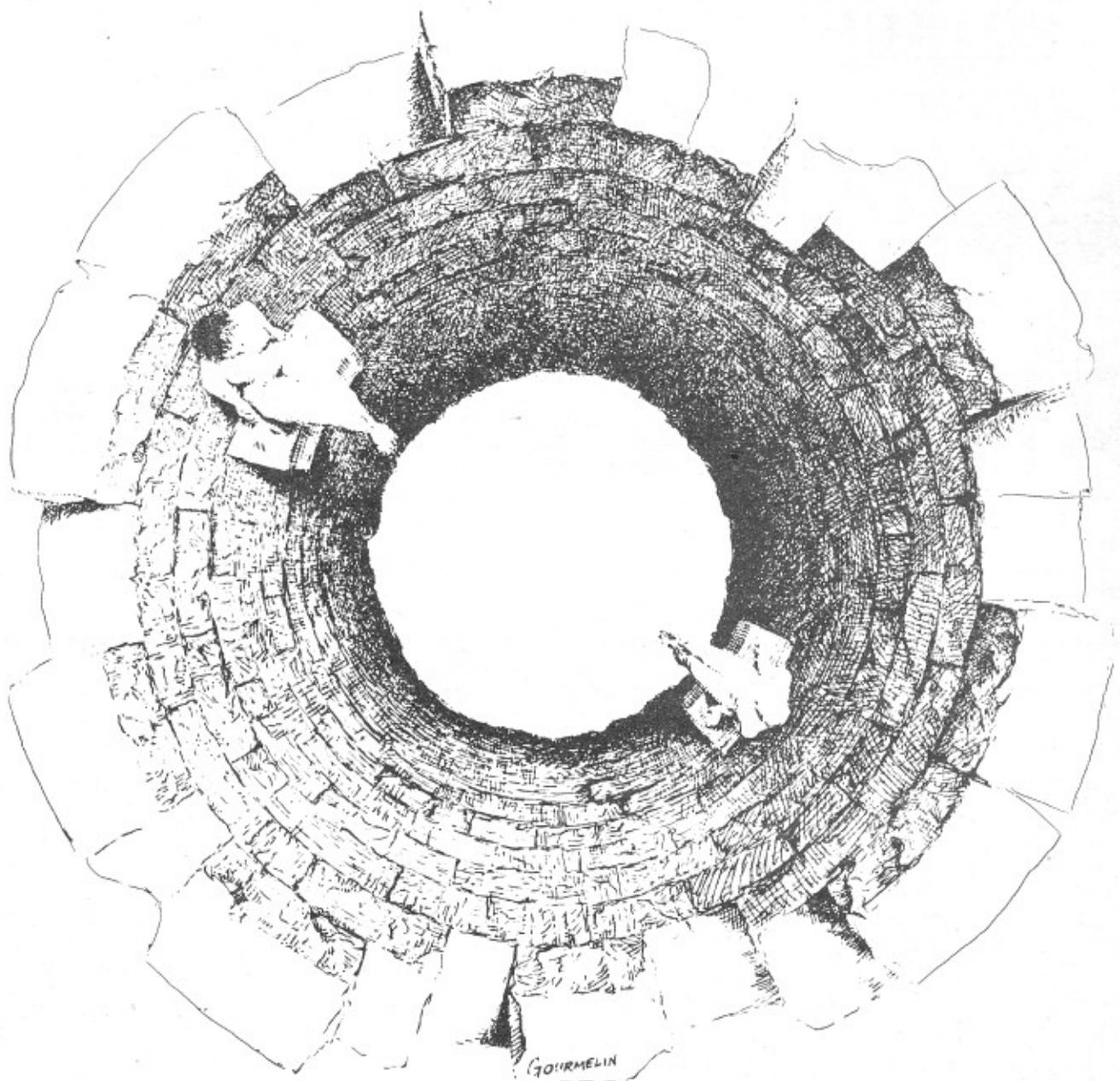
San Ignacio de Loyola, el fundador, el patrón, el santo, el jefe, la muralla contra la reforma, tenía las cosas muy claras. Lo importante es el objetivo. De ahí que "donde diga negro diga yo blanco" si el superior me lo ordena. De ahí que los legos, el "lumpen" servidor en la tarea del ejército de Cristo, "no han de recibir letras". De ahí los cíclicos y condensados ejercicios para el espíritu en los que comiendo bien y durmiendo suficiente —"para que no se corrompa el sujeto"— el alma quede tiernamente fijada, clavada, en la meta. Sabemos de donde venimos, a donde vamos, quién nos lleva. ¡Hagámoslo! El resto es pérdida de tiempo, condescendencia con el maligno. Hay que templar el ánimo. Estar pronto y, si se puede, con un corazón bien dividido: mitad húmedo, mitad seco. Nada tiene de extraño que el fervor al Corazón de Jesús funcionara como desagüe sentimental, desahogo espoleador de nuevas hazañas.

La moral de victoria cuando el enemigo está desvelado y el camino claramente trazado es el ruido de trompeta de Lenin. "Para un comunista toda la moralidad reside en esta disciplina solidaria... en la lucha consciente". La lucha forja la moralidad. Esta lucha "debe vincular y subordinar en todo momento su instrucción, su educación y su formación". La base de la moralidad, de su moralidad, consistirá en la lucha por afianzar y culminar el comunismo. (Dicho entre paréntesis. Es el mismo Lenin el que refiere comunismo a la palabra latina *communis*. Y esto, como la comuna o la común unión nos parece muy bien. Nada reprocharíamos a ese ideal. En esto caminamos juntos. Donde nos separamos es en la senda que conduce a la comunión de lo idéntico).

Importa lo útil, sobra el ocio, se exige el grupo de choque y se implantan los "sábados comunistas". La conciencia —lo concienzudo— y la disciplina son los ejes ignacianos o leninistas. Lo cotidiano ha pasado al servicio de la cadena del tiempo, cadena rígida, fatal, sin grandes sobresaltos. Pero la vanguardia "cumple sus tareas sólo cuando sabe no aislarse de la masa que dirige", cuando "conduce realmente hacia adelante a toda la masa". Esa es la palabra: "realmente". No ser realista es un pecado imperdonable. El jesuita, por su parte, estará preparado ("se hace viejo estudiando", dicen macarramente de él), el padre sí debe de hacer letras, conocer los secretos del mundo para robarlos y ponerlos al servicio de la santa causa.

Estando así las cosas, dos grandes preocupaciones angustian a los llaveros del futuro. Son los jóvenes y los intelectuales. Los jóvenes, desde la edad temprana, han de ser educados en el trabajo consciente y disciplinado. Es lo que pedía Lenin a la Unión de Juventudes. Al partido, por su parte, le instaba para que diera a los jóvenes los fundamentos de la ciencia. "Hay que organizar y unir a toda la joven generación", era su voz. Estos edificarán la nueva sociedad. Dios ha muerto en las conciencias. Los herederos viven, esto es, la organización teológico-estructural de las mismas conciencias. A las juventudes sólo les queda el nombre. La nueva sociedad se hará con viejos jóvenes. Es la moral de la victoria.

¿Y los intelectuales? Estos son los "avanzados", los desplazados. La verdad les duele, es decir, son incapaces de doblegarse ante el curso de las cosas. El intelectual invertebrado anda a tientas. Pertenece a un mundo caduco, al hombre viejo. El intelectual enclasadado o el obediente tiene un puesto de servicio. Su función es luchar contra el enemigo exterior y hacer militantes. Revistas, folletos, libros ateos para formar a la



juventud, dirán unos. Revistas, folletos, libros, piadosos para formar a la juventud, dirán los otros. Se toman los clásicos convenientes, convenientemente retocados, convertidos en instrucción para la milicia. Lo que hace falta es pedagogía popular. Está fuera de lugar malgastar talentos.

La moral de victoria *ya* es victoria. El que no cesa, el que hace amago de retirada pero pronto cubre el hueco, el que calla, el pacienzudo, el discretamente irónico, se saldrá con la suya. La "suya" es la "nuestra", nos dicen. Su obligación es salvarnos.

El prerrevolucionario Dostoyewsky tembló ante el Gran Inquisidor y admiró al idiota. El inquisidor cree saber más que el profeta o que el propio fundador. En la cadena de los medios también queda triturado el fundador, el comienzo. Queda fuera, como el fin. La historia se ha hecho dueña de ambos. La libertad,

en los estados de transición, es un lujo. Debe ser administrada, dosificada, negada. Pesa demasiado. Esto no obsta para que haya adaptaciones, autocorrecciones, conversaciones y hasta mini-revoluciones.

El timón no se suelta. Sólo cambia *el momento*. La moral es la misma. El partido, grupo, capilla o capítulo sabe, selecciona el devenir, dice lo que es bueno y lo que es malo, sanciona las acciones, excomulga a los herejes. El disidente no es malo; es peor, es alguien que no ha entendido. La moral del disidente (nos referimos disidente) es una moral anciana, que no vale, que está ligada al mal curso de las cosas. No sabe el mal que hace. Por eso se merece todo. El ortodoxo sí sabe el bien que hace. Por eso le está permitido todo.

Como decía L. Sciascia, hay que tener una enorme, increíble, fe en el futuro, para ser tan cínico en el presente.

R. Rocker

MARX Y LOS ANARQUISTAS

Hace algunos años, poco después de la muerte de Federico Engels, el señor Eduardo Bernstein, uno de los miembros más conspicuos de la comunidad marxista, asombró a sus compañeros con unos descubrimientos notables. Bernstein manifestó públicamente sus dudas con respecto a la exactitud de la interpretación materialista de la historia, de la teoría marxista de la plusvalía y de la concentración del capital; hasta atacó el método dialéctico, llegando a la conclusión de que no era posible hablar de un socialismo crítico. Hombre prudente, Bernstein reservó para sí sus descubrimientos hasta tanto muriese el viejo Engels, y sólo entonces los hizo públicos ante el espanto consiguiente de los sacerdotes marxistas. Pero ni siquiera esa prudencia pudo salvarlo, pues se le atacó por todos lados. Kautsky escribió un libro contra el hereje, y el pobre Eduardo vióse obligado a declarar en el congreso de Hannover que era un débil pecador mortal y que se sometía a la decisión de la mayoría científica.

Con todo, Bernstein no había revelado nada nuevo. Las razones que oponía contra los fundamentos de la doctrina marxista ya existían cuando el todavía seguía siendo apóstol fiel de la iglesia marxista. Esos argumentos habían sido entresacados de la literatura anarquista, y lo único importante era el hecho de que uno de los socialdemócratas más conocidos se valiera de ellos por primera vez. Ninguna persona sensata negará que la crítica de Bernstein haya dejado de producir una impresión inolvidable en el campo marxista: Bernstein había tocado los cimientos más importantes de la economía metafísica de Carlos Marx, y no es extraño que los respetables representantes del marxismo ortodoxo se hayan alborotado.

No hubiera sido tan grave todo eso si no mediara otro inconveniente peor que el anterior. Desde hace casi un siglo los marxistas no cesan de predicar que Marx y Engels fueron los descubridores del llamado socialismo científico; inventose una distinción artificial entre los socialistas titulados utópicos y el socialismo científico de los marxistas, diferencia que existe tan sólo en la imaginación de estos últimos. En los países germánicos la literatura socialista ha sido monopolizada por las teorías marxistas y todo socialdemócrata las considera como productos puros y absolutamente originales de los descubrimientos científicos de Marx y Engels.

mientos científicos de Marx y Engels.

Pero también este ensueño se ha desvanecido: las investigaciones históricas modernas han establecido de una manera incontrovertible, que el socialismo científico no es más que una consecuencia de los antiguos socialistas ingleses y franceses, y que Marx y Engels han conocido perfectamente el arte de revestirse con plumas ajenas. Después de las revoluciones de 1848, inicióse en Europa una reacción terrible; la Santa Alianza volvió a tender sus redes en todos los países con el propósito de ahogar el pensamiento socialista, que tan riquísima literatura produjera en Francia, Bélgica, Inglaterra, Alemania, España e Italia. Dicha literatura fue casi totalmente relegada al olvido durante esa época de obscuratismo que comenzó después de 1848. Muchas de las obras más importantes fueron destruidas hasta reducirse su número a pocos ejemplares que hallaron albergue en algún sitio tranquilo de ciertas grandes bibliotecas públicas o de algunas personas privadas. Sólo a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, esa literatura ha sido nuevamente descubierta y hoy causan admiración las ideas fecundas que se encuentran en los viejos escritos de las escuelas posteriores a Fourier y Saint-Simon, en las obras de Considerant, Demasi, Mey y muchos otros. Y en esa literatura se ha hallado, asimismo, el origen del llamado socialismo científico. Nuestro viejo amigo W. Tcherkesoff fue el primero en ofrecer un conjunto sistemático de todos esos hechos; demostró que Marx y Engels no son los inventores de esas teorías que durante tanto tiempo han sido consideradas como su patrimonio intelectual¹; hasta llegó a probar que algunos de los más famosos trabajos marxistas, como por ejemplo, el "Manifiesto Comunista", no son en realidad otra cosa que traducciones libres del francés, hechas por Marx y Engels. Y Tcherkesoff ha obtenido el triunfo de que sus afirmaciones con respecto al "Manifiesto Comunista" fuesen reconocidas por el "Avanti", el órgano central de la socialdemocracia italiana² después de haber tenido el autor la oportunidad de comparar el "Manifiesto Comunista" con el "Manifiesto de la Democracia" de Víctor Considerant, que apareció cinco años antes que el opúsculo de Marx y Engels.

El "Manifiesto Comunista" es considerado como una de las primeras obras del socialismo científico y el contenido de ese



trabajo ha sido sacado de los escritos de un "utopista". pues el marxismo incluye a Fourier entre los socialistas utópicos. Es ésta una de las ironías más crueles que imaginar se pueda y no constituye, seguramente, una recomendación favorable para el valor científico del marxismo. Víctor Considerant fue uno de los primeros escritores socialistas que Marx conoció; ya lo menciona en la época en que todavía no era socialista. En 1842, la "Allgemeine Zeitung" atacó a la "Rheinische Zeitung" de la que era redactor en jefe Marx, reprochándole que simpatizaba con el comunismo. Marx contestó entonces con un editorial³, en que declaraba lo siguiente:

"Obras como las de Leroux, Considerant, y especialmente el libro perspicaz de Proudhon, no pueden ser criticados con algunas observaciones superficiales y es preciso estudiarlas detenidamente antes de entrar a criticarlas".

El socialismo francés ha ejercido la mayor influencia sobre el desarrollo intelectual de Marx; pero de todos los escritores socialistas de Francia es P. J. Proudhon quien más poderosamente influyó en su espíritu. Hasta es evidente que el libro de Proudhon "¿Qué es la propiedad?" indujo a Marx a abrazar el socialismo. Las observaciones críticas de Proudhon sobre la economía nacional y las diversas tendencias socialistas descubrieron ante Marx un mundo nuevo y fue principalmente la teoría de la plusvalía, tal como ha sido desarrollada por el ge-

nial socialista francés, lo que mayor impresión causó en la mente de Marx. El origen de la doctrina del plus-valor, ese grandioso "descubrimiento científico" de que tanto se enorgullecen nuestros marxistas lo hallamos en los escritos de Proudhon. Gracias a éste, Marx llegó a conocer esa teoría, que modificó más tarde mediante el estudio de los socialistas ingleses Bray y Thompson.

Marx hasta reconoció públicamente la gran significación científica de Proudhon, y en un libro especial, hoy completamente desaparecido de la venta, llama a la obra de aquél, "¿Qué es la propiedad?" "el primer manifiesto científico del proletariado francés". Esa obra no volvió a ser editada por los marxistas, ni ha sido traducida a otro idioma, a pesar de que los representantes oficiales del marxismo han hecho los mayores esfuerzos por difundir en todas las lenguas los escritos de su maestro. Ese libro ha sido olvidado, se sabe por qué: su reimpresión descubriría al mundo el colosal contrasentido y la insignificancia de todo lo escrito por Marx más tarde acerca del eminente teórico del anarquismo.

Marx no solamente había sido influenciado por las ideas económicas de Proudhon, sino que también se sintió influido por las teorías anárquicas del gran socialista francés, y en uno de sus trabajos de aquel periodo, combate al Estado en la misma forma que lo hiciera Proudhon.

II

Todos aquellos que hayan estudiado atentamente la evolución socialista de Marx deberán reconocer que la obra de Proudhon "¿Qué es la propiedad?" fue la que lo convirtió al socialismo. Los que no conocen de cerca los detalles de esa evolución y aquellos que no han tenido oportunidad de leer los numerosos trabajos socialistas de Marx y Engels, juzgarán extraña e inverosímil esta afirmación. Porque en sus trabajos posteriores Marx habla de Proudhon con burla y desprecio, y son precisamente estos escritos los que la Socialdemocracia ha vuelto a publicar y reimprimir constantemente.

De este modo tomó cuerpo poco a poco la opinión de que Marx fue, desde un principio, el adversario teórico de Proudhon y que jamás ha existido entre ambos puntos de contacto alguno. Y verdaderamente, cuando se lee lo que el primero de ellos ha escrito respecto del segundo en su conocido libro "Miseria de la Filosofía", en el "Manifiesto Comunista" y en la necrología que publicó en el "Sozialdemokrat" de Berlín, poco después de la muerte de Proudhon, no es posible tener otra opinión.

En "Miseria de la Filosofía" ataca a Proudhon de la peor manera, valiéndose de todos los recursos para demostrar que las ideas de aquél carecen de valor y que no tiene ninguna importancia ni como socialista ni como crítico de la economía política.

"El señor Proudhon —dice— tiene la desgracia de ser comprendido de un modo extraño: en Francia tiene el derecho de ser un mal economista, porque allí se le considera buen filósofo alemán; en Alemania puede ser un mal filósofo, puesto que se le considera allí el mejor economista francés. En mi calidad de alemán y de economista me veo obligado a protestar contra ese doble error".⁴

Y Marx va más lejos aún: acusa a Proudhon, sin ofrecer ninguna prueba, de haber plagiado sus ideas del economista inglés Bray. Escribe:

"Creemos haber hallado en el libro de Bray⁵, la llave de



todos los trabajos pasados, presentes y futuros del señor Proudhon”.

Es interesante observar cómo Marx, que tantas veces utilizaba ideas ajenas y cuyo “Manifiesto Comunista” no es en realidad una copia del “Manifiesto de la Democracia” de Víctor Considerant, denuncia a otros como plagarios.

Pero prosigamos. En el “Manifiesto Comunista”, Marx presenta a Proudhon como representante burgués y conservador⁶. Y en la necrología que escribió en el “Socialdemokrat” (1865), leemos las siguientes palabras:

“En una historia rigurosamente científica de la economía política, ese libro (se refiere a “¿Qué es la propiedad?”) apenas merecería ser mencionado. Porque semejantes obras sensacionales desempeñan en las ciencias exactamente el mismo papel que en la literatura novelesca”.

Y en ese mismo artículo necrológico reitera Marx su afirmación de que Proudhon carece de todo valor como socialista y como economista, opinión que ya emitiera en “Misericordia de la Filosofía”.

Fácil es comprender que semejantes asertos, que Marx lanzaba contra Proudhon, tenían que divulgar la creencia, mejor dicho la convicción, de que entre él y el gran escritor francés no ha existido nunca el menor parentesco. En Alemania, Proudhon es casi totalmente desconocido. Las ediciones germanas de sus obras, hechas alrededor del año 1840, están agotadas. El único libro suyo que volvió a ser publicado en alemán es “¿Qué es la propiedad?” y aun esta edición se ha difundido en un círculo restringido. Esta circunstancia explica el hecho de que Marx haya logrado borrar los rastros de su primera evolución como socialista. Que su concepto de Proudhon era bien distinto, hemos tenido ya oportunidad de verlo más arriba y las conclusiones que siguen corroborarán nuestra aseveración.

Siendo redactor en jefe de la “Rheinische Zeitung”, uno de los periódicos principales de la democracia alemana, Marx llegó a conocer a los escritores más importantes de Francia, aunque él mismo no era todavía socialista. Ya hemos mencionado una cita suya en que alude a Víctor Considerant, Pierre Leroux y Proudhon, y no cabe duda que Considerant y espe-

cialmente Proudhon, han sido los maestros que lo atrajeron al socialismo. “¿Qué es la propiedad?” ha ejercido, sin duda alguna, la mayor influencia en el desarrollo socialista de Marx; así en el periodo mencionado, llama al genial Proudhon “el más consecuente y sagaz de los escritores socialistas”⁷. En 1843, la “Rheinische Zeitung” fue suprimida por la censura prusiana; Marx partió para el extranjero, y durante ese periodo evolucionó hacia el socialismo. Dicha evolución se nota muy bien en sus cartas al conocido escritor Arnoldo Ruge, y mejor aún en su obra “La Sagrada Familia o Crítica de la Crítica Crítica”, que publicó conjuntamente con Federico Engels. El libro apareció en 1845 y tenía por objeto polemizar contra la nueva tendencia del pensador alemán Bruno Bauer⁸. Además de cuestiones filosóficas, esa obra se ocupa también de economía política y de socialismo y son precisamente esas partes las que nos interesan aquí.

De todos los trabajos que publicaron Marx y Engels es “La Sagrada Familia” el único que no ha sido traducido a otros idiomas y del cual los socialistas alemanes no hicieron otra edición. Es verdad que Franz Mehring, heredero literario de Marx y Engels, ha publicado por encargo del Partido Socialista alemán, “La Sagrada Familia” junto con otros escritos correspondientes al primer periodo de actuación socialista de los ac-

tores, pero esto se hizo sesenta años después de haber salido la primera edición, y, por otra parte, la reedición estaba destinada a los especialistas, pues su costo era excesivo para un trabajador. Fuera de eso, Proudhon es tan escasamente conocido en Alemania, que muy pocos habrán sido los que se hayan dado cuenta de la honda discrepancia que hay entre los primeros juicios que Marx emitió sobre él y los que sostuviera más tarde.

Y sin embargo, este libro demuestra claramente el proceso evolutivo del socialismo de Marx y el influjo poderoso que en él ha ejercido Proudhon. Todo lo que los marxistas han atribuido después a su maestro, Marx lo reconocía, en “La Sagrada Familia” como méritos de Proudhon.

Veamos lo que dice a este respecto en la página 36:

“Todo desarrollo de la economía nacional considera la propiedad privada como hipótesis inevitable; esta hipótesis constituye para ella un factor incontestable que ni siquiera trata de investigar y a la cual sólo se refiere *accidentalmente*, según la ingenua expresión de Say⁹. Proudhon se ha propuesto analizar de un modo crítico la base de la economía nacional, la propiedad privada, y ha sido la suya la primera investigación enérgica, considerable y científica al propio tiempo. En eso consiste el notable progreso científico que ha realizado, progreso que revolucionó la economía nacional, creando la posibilidad de hacer de ella una verdadera ciencia. “¿Qué es la propiedad?” de Proudhon tiene para la economía la misma importancia que la obra de Say “¿Qué es el tercer estado?” ha tenido para la política moderna”.

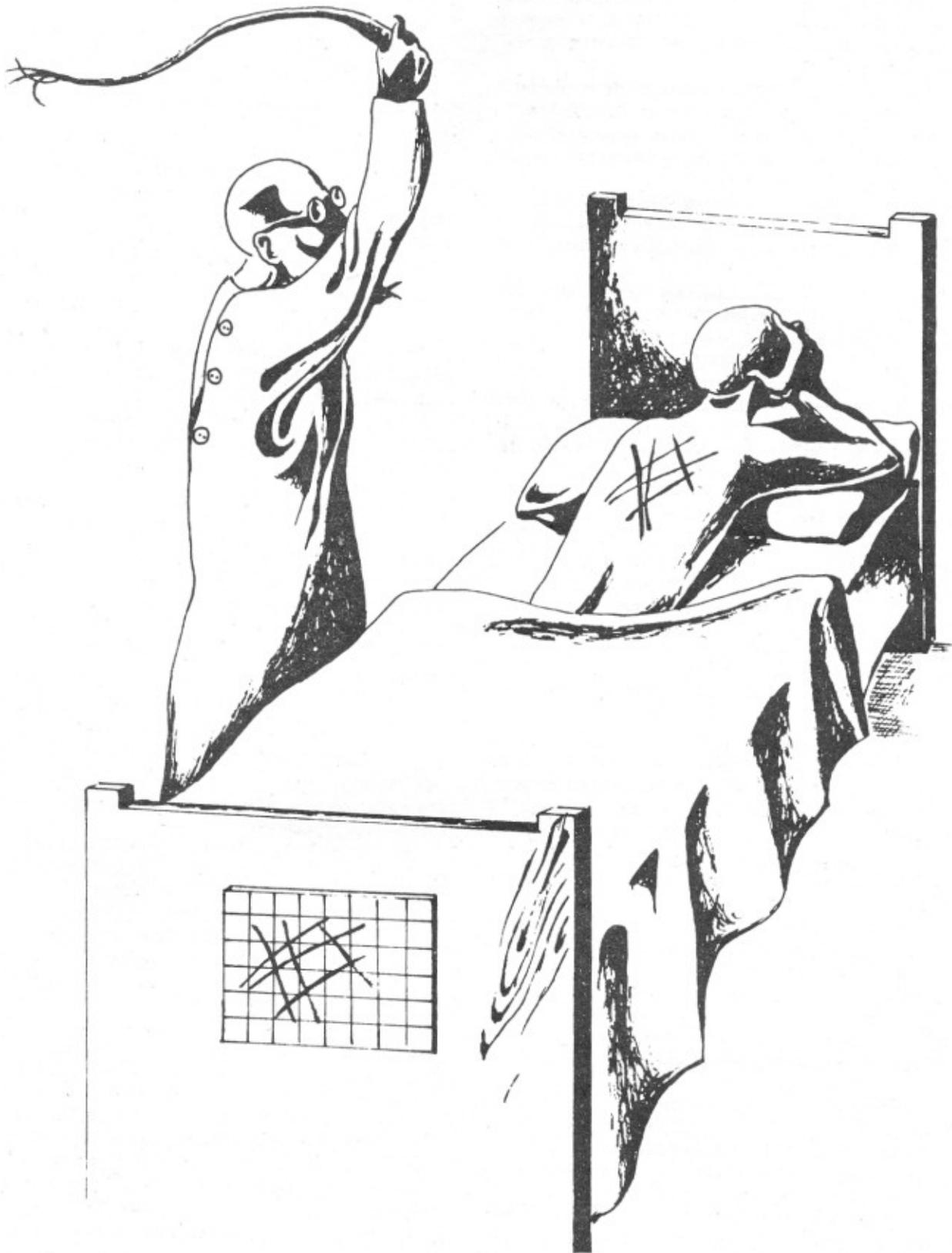
Es interesante comparar estas palabras de Marx con las que ha escrito después acerca del gran teórico anarquista. En “La Sagrada Familia” dice que “¿Qué es la propiedad?” ha sido el primer análisis científico de la propiedad privada y que ha dado la posibilidad de hacer de la economía nacional una verdadera ciencia; pero en su conocida necrología en el “Socialdemokrat”, el mismo Marx asegura que en una historia rigurosamente científica de la economía esa obra apenas merece ser mencionada.

¿Dónde está la causa de semejante contradicción?, pregunta es ésta que los representantes del llamado socialismo científico no han aclarado aún. En realidad no hay sino una respuesta: Marx quería ocultar la fuente en que había bebido. Todos los que hayan estudiado la cuestión y no se sientan arrastrados por el fanatismo partidista tendrán que reconocer que esta explicación no es caprichosa.

Sigamos oyendo lo que manifiesta Marx sobre la importancia histórica de Proudhon, En la página 52 del mismo libro leemos:

“Proudhon no solamente escribe en favor de los proletarios, sino que él es también un proletario, un obrero; su obra es un manifiesto científico del proletariado francés”.

Aquí como se ve, Marx expresa en términos precisos que Proudhon es un exponente del socialismo proletario y que su obra constituye un manifiesto científico del proletariado francés. En cambio, en el “Manifiesto Comunista” asegura que Proudhon encarna el socialismo burgués y conservador. ¿Cabe mayor contradicción? ¿A quién hemos de creer, al Marx de “La Sagrada Familia” o al autor del “Manifiesto Comunista”? ¿Y a qué se debe esa divergencia? Es una pregunta que nos planteamos nuevamente y, como es natural, la respuesta es también la misma: Marx quería ocultar al mundo todo lo que debía a Proudhon y para ello cualquier medio le era viable. No puede haber otra explicación para ese fenómeno: los medios que Marx



empleó más tarde en su lucha contra Bakunin evidencian que no era muy delicado en la elección de ellos.

III

De cómo Marx había sido influido por las ideas de Proudhon y hasta por sus ideas anarquistas, lo demuestran sus escritos políticos de aquel periodo; por ejemplo, el artículo que publicó en el "Vorwaerts" de París.

El "Vorwaerts" era un periódico que aparecía en la capital francesa durante 1844-1845, bajo la dirección de Enrique Bernstein. Su tendencia era, al principio, liberal solamente. Pero más tarde, después de la desaparición de los "Anales Germanos-Franceses", Bernstein trabó relación con los antiguos colaboradores de esta última publicación, quienes lo conquistaron para la causa socialista. Desde entonces el "Vorwaerts" se convirtió en un órgano oficial del socialismo y numerosos colaboradores de la extinguida publicación de A. Ruge, entre ellos Bakunin, Marx, Engels, Enrique Heine, Georg Herwegh, etc., contribuyeron a él con sus trabajos.

El número 63 de ese periódico (7 de agosto de 1844), Marx publicó un trabajo de polémica, "Acotaciones críticas al artículo *El Rey de Prusia y la reforma social*". En él estudia la naturaleza del Estado y demuestra la incapacidad absoluta de ese organismo para aminorar la miseria social y para suprimir el pauperismo. Las ideas que el autor desenvuelve en ese artículo son ideas puramente anarquistas y están en perfecta concordancia con los conceptos que Proudhon, Bakunin y otros teóricos del anarquismo han establecido a ese respecto. Por el siguiente extracto del estudio de Marx podrán juzgar los lectores:

"El Estado es incapaz de suprimir la miseria social y anular el pauperismo. Y aún cuando se preocupa de este problema, si es que se decide a hacer algo, no dispone de otros recursos que la beneficencia pública y las medidas de carácter administrativo y frecuentemente ni siquiera eso.

"Ningún Estado puede proceder en otra forma; porque para suprimir la miseria debería suprimirse a sí mismo, puesto que la causa del mal reside en la esencia, en la naturaleza misma del Estado, y no es una forma determinada de él como supone mucha gente radical y revolucionaria que aspira a modificar esa forma por otra mejor.

"Es un gravísimo error creer que la miseria y los terribles males del pauperismo pueden ser curados mediante una forma cualquiera del Estado. Si el Estado reconoce la existencia de ciertos males sociales trata de explicarlos, ya sea como leyes naturales contra las que nada puede hacer el hombre, o bien como resultados de la vida privada, en la cual no puede inmiscuirse, o, también, como defectos de la administración pública. Por eso en Inglaterra la miseria es considerada como consecuencia de una ley natural, según la cual los hombres aumentan en proporción mayor a los medios de vida. Otros afirman que la mala voluntad de los hombres es la causa de su pobreza; el rey de Prusia, Federico Guillermo I. ve la causa de ello en los corazones poco cristianos de los ricos; y la Convención, el Parlamento revolucionario francés, sostiene que los males sociales son la consecuencia del ánimo contrarrevolucionario que demuestran los propietarios. Por consiguiente, en Inglaterra se castiga a los pobres, el rey de Prusia recuerda a los ricos sus deudas cristianas y la Convención francesa corta las cabezas a los propietarios.

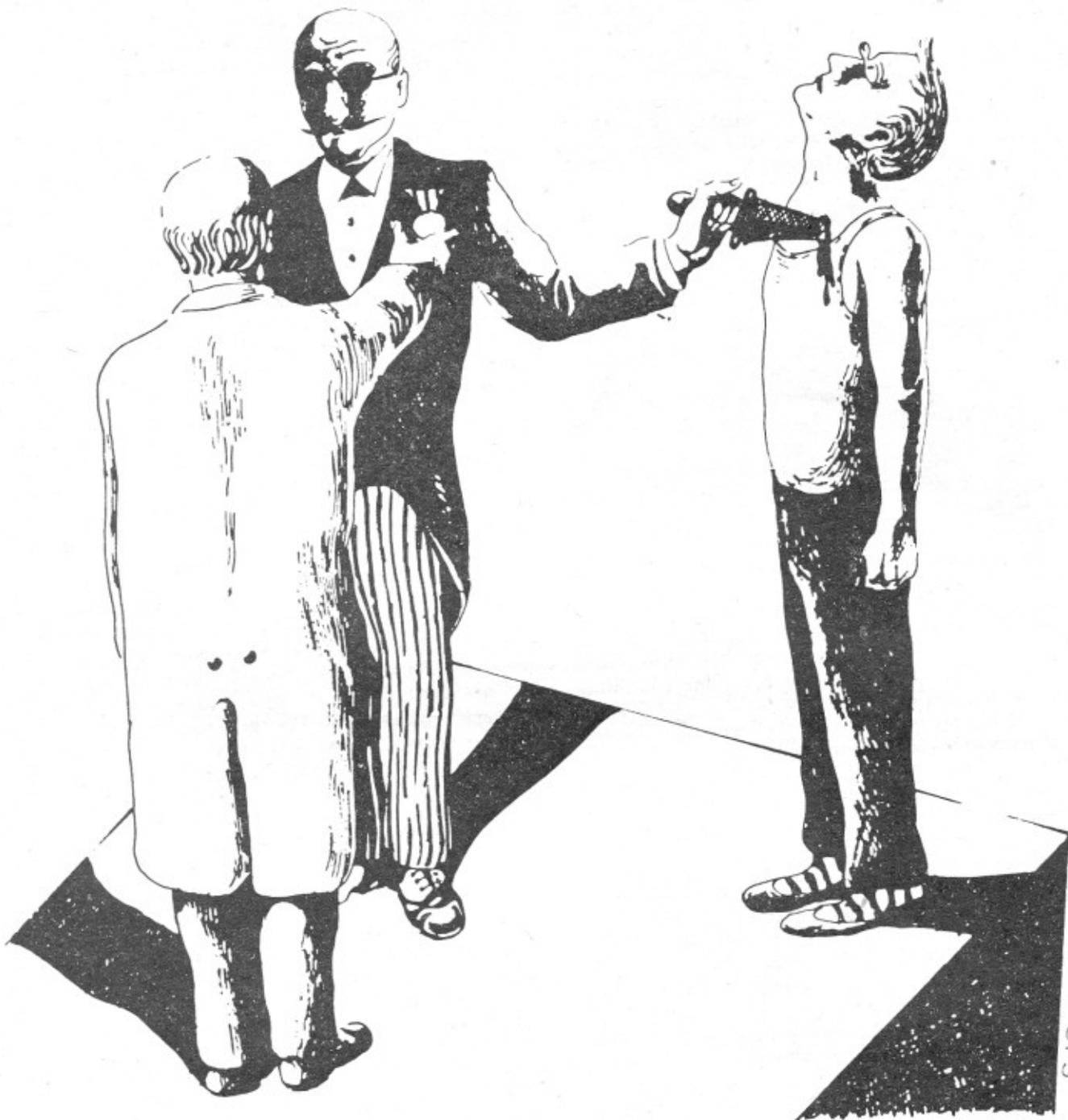
"Además, todos los estados buscan la causa de la miseria en los defectos fortuitos o intencionales de la Administración, y por lo tanto creen posible reducir el mal mediante reformas administrativas. Pero el Estado no posee el poder de salvar la contradicción existente entre la buena voluntad de la administración y su capacidad feal; porque si así fuera, tendría que anularse a sí mismo, ya que él se basa en esa contradicción que reina entre la vida pública y la privada, entre los intereses generales y los particulares. Por eso la administración se halla limitada por una función exclusivamente formal y negativa, pues donde principia la vida civil termina el poder de la administración. El Estado no puede impedir jamás las consecuencias que se desarrollan lógicamente a causa del comercio, de la industria y del despojo mutuo de los distintos grupos sociales. La bajeza y la esclavitud de la sociedad burguesa constituyen el fundamento natural del Estado moderno. La existencia del Estado y de la esclavitud no pueden ser separadas. Del mismo modo como el antiguo Estado y la esclavitud antigua —contradicciones clásicas y francas—, están íntimamente vinculadas entre sí, así también el Estado moderno y el actual mundo de mercaderes —contradicción cristiana e hipócrita— están fuertemente aferrados uno al otro".

Esta interpretación esencialmente anarquista de la naturaleza del Estado, que parece tan extraña si se recuerdan las doctrinas posteriores de Marx, es una prueba evidente del origen anárquico de su primera evolución socialista. En el mencionado artículo se reflejan los conceptos de la crítica del Estado hecha por Proudhon, crítica que tuvo su primera expresión en su famoso libro "¿Qué es la propiedad?". Esta obra inmortal ha ejercido la influencia más decisiva en la evolución del comunista alemán, a pesar de lo cual él se esforzó por todos los medios —y no fueron éstos los más nobles— en negar las primeras fases de su actuación como socialista. Naturalmente, los marxistas apoyaron en esto a su maestro y de esa manera desarrolló poco a poco el falso concepto histórico acerca del carácter de las primeras relaciones entre Marx y Proudhon.

En Alemania principalmente, siendo este último casi desconocido, pudieron circular las más extrañas afirmaciones en ese sentido. Pero cuanto más se logra conocer las importantes obras de la vieja literatura socialista, tanto más se nota todo lo que el llamado socialismo científico debe a aquellos "utopistas" que durante largo tiempo fueron olvidados a causa del "réclame" gigantesco que la escuela marxista y de otros factores que relegaron al olvido la literatura socialista del primer periodo. Y uno de los maestros más importantes de Marx y el que sentó las bases de toda su evolución posterior fue precisamente Proudhon, el anarquista tan calumniado y mal comprendido por los socialistas legalitarios.

IV

El 20 de julio de 1870, Carlos Marx escribía a Federico Engels: "Francia debe ser golpeada rudamente, pues si Prusia consigue salir victoriosa, el poder estatal llegará a estar más centralizado y lo mismo ocurrirá con todo el movimiento obrero de Alemania. La potencia alemana trasladará el centro del movimiento obrero de Francia a Alemania. Sólo es necesario comparar el movimiento en estos dos países, desde 1866 a nuestros días, para convencerse de la superioridad de la clase obrera alemana sobre la francesa, tanto en la teoría como en la organización y su potencia mayor en los acontecimientos in-



ternacionales significa un triunfo para nuestra doctrina sobre la de Proudhon..."

Marx tenía razón, el triunfo de Alemania sobre Francia significó una nueva ruta en la historia del movimiento obrero europeo.

El socialismo revolucionario y liberal de los países latinos fue hecho a un lado, dejando el campo a las teorías estatales y antianarquistas del marxismo. La evolución de aquel socialismo vivificante y creador se vio turbada por el nuevo dogmatismo férreo que pretendía poseer un pleno conocimiento de la realidad social, cuando era apenas un conjunto de fraseologías teológicas y de sofismas fatalistas, y resultó ser luego el sepulcro de todo verdadero pensamiento socialista.

Con las ideas, cambiaron también los métodos de lucha del movimiento socialista. En vez de los grupos revolucionarios para la propaganda y para la organización de las luchas económicas, en las cuales los internacionalistas habían visto la semilla de la sociedad futura y los órganos aptos para la socialización de los medios de producción e intercambio, comenzó entonces la era de los partidos socialistas y de la representación parlamentaria del proletariado. Poco a poco se olvidó la antigua educación socialista que llevaba a los obreros a la conquista de la tierra y de las fábricas, poniendo en su lugar la nueva disciplina de partido que consideraba la conquista del poder político como su más supremo ideal.

Miguel Bakunin, el gran contrincante de Marx, observó con clarividencia el cambio de la situación y con el corazón amargado predijo que, con el triunfo de Alemania y la caída de la Comuna de París, comenzaba un nuevo capítulo en la historia de Europa. Físicamente agotado y mirando de frente a la muerte escribió, el 11 de noviembre de 1874, estas importantes palabras a Ogaref: "El bismarkismo —que viene a ser militarismo, régimen policiaco y monopolio financiero fusionados en un sistema que se titula el Nuevo Estado— está triunfando en todas partes. Pero quizás dentro de diez o quince años la inestable evolución de la especie humana alumbrará nuevamente los senderos del triunfo". Bakunin se equivocó en esa ocasión, no calculando que habría de pasar medio siglo hasta que, en medio de una terrible catástrofe mundial, fuera derrotado el bismarkismo.

V

Así como en el triunfo de Alemania en 1871 y la caída de la Comuna de París fueron los signos de la desaparición de la vieja internacional, así la gran guerra de 1914 fue el punto de arranque de la bancarrota del socialismo político.

Y aquí ocurre un extraño suceso que resulta a veces verdaderamente grotesco y que sólo encuentra su explicación en la falta de todo conocimiento sobre la historia del viejo movimiento socialista. Bolcheviques, independientes, comunistas, etc., no dejaron de acusar a los herederos de la vieja socialdemocracia de una vergonzosa claudicación de los principios del marxismo. Los acusaron de haber ahogado al movimiento socialista en el pantano del parlamentarismo burgués, de haber interpretado mal la actitud de Marx y Engels sobre el Estado, etc.

El director espiritual de los bolcheviques, Nicolás Lenin, trató de fundamentar su acusación sobre bases sólidas en su conocido libro "El Estado y la Revolución", que es reputado por sus discípulos como la verdadera y pura interpretación del marxismo. Por medio de una colección de citas perfectamente arre-

gladas pretende demostrar Lenin que "los fundadores del socialismo científico" fueron siempre enemigos declarados de la democracia y del pantano parlamentario y que todas sus aspiraciones iban encaminadas a la desaparición del Estado.

No hay que olvidar que Lenin hizo recién descubrimiento cuando su partido, contra todas las esperanzas, se vio en minoría después de las elecciones para la Asamblea Constituyente. Hasta entonces los bolcheviques habían participado a la par de los demás partidos en las elecciones y se cuidaban de no ponerse en conflicto con los principios de la democracia. En las últimas elecciones para la Asamblea Constituyente de 1918, tomaron parte con un programa grandioso, esperando obtener una mayoría imponente. Pero al ver que, a pesar de todo, quedaban en minoría, declararon la guerra a la democracia y disolvieron la Asamblea Constituyente, publicando entonces Lenin su obra "El Estado y la Revolución" como justificativo personal.

VI

La tarea de Lenin no era sencilla por cierto: de un lado se veía obligado a hacer concesiones avanzadas a las tendencias antiestatales de los anarquistas y del otro a demostrar que su actitud no era en modo alguno anarquista, sino marxista únicamente. Como inevitable consecuencia de todo esto su obra está llena de errores contra toda la lógica del sano pensamiento en el hombre. Un ejemplo probará esa afirmación: queriendo Lenin acentuar lo más posible una supuesta tendencia antiestatal de Marx, cita el conocido párrafo de "Guerra Civil en Francia", donde Marx da su aprobación a la Comuna por haber comenzado desterrando el Estado parasitario. Pero Lenin no se toma el trabajo de recordar que Marx se veía obligado con estas palabras —que están en abierta contradicción con toda su actitud anterior— a hacer una concesión a los partidarios de Bakunin, con los cuales mantenía, por aquel entonces, una lucha muy enconada.

Hasta el mismo Franz Mehring —a quien no se le puede sospechar de simpatía hacia los socialistas mayoritarios— ha debido reconocer esa contradicción en su último libro "Karl Marx", donde dice: "No obstante todo lo verídico que sean los detalles de esa obra, está fuera de dudas que el pensamiento allí expresado contradice todas las opiniones que Marx y Engels habían venido proclamando desde el "Manifiesto Comunista" un cuarto de siglo antes".

Bakunin estaba en lo cierto al decir por aquel entonces: "La impresión de la Comuna levantada en armas fue tan imponente que hasta los mismos marxistas, cuyas ideas habían sido completamente desalojadas por la revolución de París, tuvieron que doblar la cabeza ante los hechos de la Comuna. Hicieron más aún: en contradicción con toda lógica y con sus convicciones conocidas tuvieron que relacionarse con la Comuna e identificarse con sus principios y aspiraciones. Fue un carnavalesco juego cómico... pero necesario. Pues el entusiasmo provocado por la revolución era tan grande que habrían sido rechazados y arrojados de todas partes si hubieran intentado encastillarse en sus dogmatismos".

VII

Algo más aún olvida Lenin y algo que es, por cierto, de capital importancia en esta cuestión. Es lo siguiente: que fueron



precisamente Marx y Engels quienes trataron de obligar a las organizaciones de la vieja internacional a desarrollar una acción parlamentaria, haciéndose de este modo, responsables directos del empantanamiento colectivo del movimiento obrero socialista en el parlamentarismo burgués. La internacional fue la primera tentativa para unir a los trabajadores organizados de todos los países en una gran *unión*, cuya aspiración final sería la liberación económica de los trabajadores. Diferenciándose entre sí las ideas y los métodos de las diferentes secciones, era de capital importancia establecer los puntos de contacto para la obra común y reconocer la amplia autonomía y la autoridad independiente de las diversas secciones. Mientras esto se hizo la internacional creció poderosamente y floreció en todos los países. Pero todo cambió por completo desde el momento en que Marx y Engels se empeñaron en empujar a las diferentes federaciones nacionales hacia la acción parlamentaria. Esto ocurrió por vez primera en la desgraciada conferencia de Londres de 1871, donde lograron hacer aprobar una resolución que terminaba con las siguientes palabras:

“Considerando: que el proletariado sólo puede permanecer como clase constituyéndose en partido político aparte, en oposición a todos los viejos partidos de las clases dominantes; que esta constitución del proletariado en partido político es necesaria para llegar al triunfo de la revolución social y a su finalidad —la desaparición de las clases—; que la unión de las fuerzas proletarias que se viene consiguiendo por las luchas económicas es también un medio de que se valen las masas en la acción contra las fuerzas políticas del capitalismo; la Conferencia recuerda a los miembros de la internacional la necesidad de mantener en las luchas obreras indisolublemente unidas sus actividades económicas y políticas”.

Que una sola sección o federación de la internacional adoptara tal resolución era cosa bien posible, pues sólo a sus componentes envolvería el cumplimiento de ella; pero que el Consejo Ejecutivo la impusiera a todos los componentes de la internacional, y máxime tratándose de un asunto que no fue presentado al Congreso General, constituía un proceder arbitrario, en abierta contradicción con el espíritu de la internacional y que tenía necesariamente que levantar la protesta de todos los elementos individualistas y revolucionarios.

El Congreso vergonzoso de La Haya, en 1872, concluyó la obra emprendida por Marx y Engels para transformar a la internacional en una maquinaria de elecciones, incluyendo a este efecto una cláusula que obligaba a las diferentes secciones a luchar por la conquista del poder político. Fueron, pues, Marx y Engels los culpables del divisionismo de la internacional, con todas sus consecuencias funestas para el movimiento obrero, y los que por la acción política trajeron el empantanamiento y la degeneración del socialismo.

VIII

Cuando estalló la revolución de España en 1873, los miembros de la internacional —casi todos anarquistas— desconocieron las peticiones de los partidos burgueses y siguieron su propio camino hacia la expropiación de la tierra y de los medios de producción, con un espíritu socialmente revolucionario. Estallaron huelgas generales y revueltas en Alcoy, San Lúcar de Barrameda, Sevilla, Cartagena y otros lugares, que tuvieron que ser sofocadas en sangre. Más tiempo resistió la ciudad portuaria de Cartagena, la cual se mantuvo en manos de los revolucionarios

por espacio de varios meses hasta que finalmente cayó debido al fuego de los buques de guerra prusianos e ingleses. En aquel entonces Engels atacó duramente en el “Folk-Stat” a los bakuninianos españoles y los apostrofó por no querer adherirse a los ciudadanos republicanos. ¡Como hubiera el mismo Engels, si viviera aún, criticado a sus discípulos comunistas de Rusia y Alemania!

Después del célebre congreso de 1891, cuando los dirigentes de los llamados “jóvenes” fueron expulsados del Partido Socialdemócrata, por levantar la misma acusación que Lenin dirigía a los “oportunistas” y “kautzkianos”, fundaron estos un partido aparte con un órgano propio: “Der Socialist” en Berlín. Al principio, este movimiento fue extremadamente dogmático y representó ideas casi idénticas a las del actual Partido Comunista. Si se lee, por ejemplo, el libro de Teistler “El Parlamentarismo y la Clase Obrera”, se encontrarán idénticos conceptos que en “El Estado y la Revolución” de Lenin. Al igual de los bolcheviques rusos y de los miembros de Partido Comunista alemán, los socialistas independientes de aquel entonces rechazaban los principios de la Democracia y se negaban a participar en los parlamentos burgueses sobre la base de los principios reformistas del marxismo.

Y ¿cómo hablaba Engels de esos “jóvenes” que se complacían, al igual de los comunistas, en acusar a los dirigentes del Partido Socialdemócrata de traición al marxismo? En una carta a Sorge, en octubre de 1891, hace el viejo Engels los siguientes amables comentarios: “Los asquerosos berlineses se han convertido en acusados en vez de seguir siendo acusadores y habiendo obrado como cobardes infelices han sido obligados a trabajar fuera del partido, si es que desean hacer algo. Sin duda hay entre ellos espías policiales y anarquistas disfrazados que desean trabajar secretamente entre nuestra gente. Junto a ellos hay una cantidad de asnos, de estudiantes ilusos y de payasos insolentes de todo surtido. En total con unas doscientas personas”. Sería verdaderamente curioso saber con qué adjetivos simpáticos hubiera hoy honrado Engels a nuestros “comunistas”, que se dicen ser los “guardadores de los principios marxistas”.

1.— W. Tcherkesoff: “Pages de Histoire socialiste; les précurseurs de l'Internationale”.

2.— Este artículo titulado “El Manifiesto della Democrazia”, se publicó primeramente en el “Avanti” (año 6, No. 1901 del año 1902).

3.— “Rheinische Zeitung”, No. 289 del 16 de octubre de 1842.

4.— Marx: “Misère de la philosophie, Introduction”.

5.— Bray: “Labour's wrongs and labour's remedy”.

6.— Marx-Engels: “Das kommunistische Manifest”, pág. 21.

7.— “Rheinische Zeitung”, 7 de enero de 1843.

8.— B. Bauer era uno de los concurrentes más asiduos al círculo berlinés Los Libres, donde se podían ver figuras destacadas del libre pensamiento alemán (primera mitad del siglo pasado), como Feuerbach, el autor de “La Esencia del Cristianismo”, obra profundamente atea (editada por “Claridad”, Bs. As.) o Max Stirner, el autor de “El Único y su Propiedad”. El pensamiento autoritario de Carlos Marx tenía forzosamente que chocar con las ideas libres de B. Bauer y sus compañeros, entre los que no debemos olvidar a E. Bauer, cuya obra “Der Kritik Mit Kirche und Staat” (La crítica de la iglesia y del Estado) fue completamente secuestrada por los doministas e incendiada (primera edición de 1843). La segunda edición (Berná, 1844) tuvo mejor suerte. Pero no así su autor, que fue condenado y encarcelado por sus ideas contrarias a la iglesia y al Estado. —(Nota de los Editores).

9.— J.B. Say, economista inglés de la época, cuyas Obras Completas fueron traducidas al alemán por Max Stirner. La fobia de Carlos Marx por el pensamiento anarquista francés (como es sabido su “Misericordia de la Filosofía” es una continua crítica de la obra de Proudhon, “Filosofía de la Miseria”) o por el libre pensamiento alemán (su voluminoso libro “Documentos del Socialismo” es un vano e irrisorio intento por empequeñecer y restar importancia al “Único y su Propiedad” de Stirner) se estrellaba también contra este sociólogo británico, muy comentado en aquel entonces por cuantos criticaban y trataban de evadirse de la tiranía del Estado. —(Nota de los Editores).

"Todo lo que es profundo ama la máscara".

Nietzsche.

Cuarpo inscrito, descrito, multiplicado y nunca proscrito cuando Nietzsche, en el ejercicio de una voluntad de inacabamiento, se traza en su escritura fragmentaria: surtidor, fuente de rostros —su asunción, la de negros soles en sus mediodías; presencia del cuerpo y sus escrituras. Palimpsestuoso, el acto de amor (como los actos de lectura y escritura) es una repartición/dispersión del cuerpo que es los cuerpos (los sentidos) al tiempo que estos se disipan y transfigurados preparar su azaroso, innumerable retorno. "Todas las palabras son adultas. Solo el espacio donde resuenan, espacio infinitamente vacío como un jardín en el que, después de desaparecidas, continuarían escuchándose los gritos dichosos de los niños, las despediría hacia la muerte perpetua donde parecen renacer siempre."* El acto amoroso es percibido —paisaje furibundo, viento y nubes que no vuelven, ciudad de nubes— como una sucesión de fragmentos y, en cada uno de ellos, la presencia del todo corporal. Al final —y más allá del fin siempre: la disolución, "la petit mort": líneas atrás, cuerpos atrás, me he quedado en alguna parte. (Ya no soy éste que ha escrito, éste que ha amado). Perdido entre estas letras, extraviado entre mis cuerpos y mis muertes posibles —morir de no morir—, vanamente aguardo mi llegada, siempre "en otra parte".

Si hay una resurrección de los cuerpos, plenos de sí, henchidos de su gozo, es porque Dios ha muerto y con la compasión culpabilizante. De su muerte brotan los cuerpos, furiosos e inocentes ya, solitarios, ya para nunca contemplados

cuerpos/datas

ROBERTO VALLIN M.

por Su visión ubicua y piadosa. Como el inicio de la tragedia griega, actor y espectador se funden en el padecimiento para nadie de su propio espectáculo y visión: ahí, donde el tiempo se disipa en el incendio del iris. Abolido el Testigo piadoso, el retorno de Dionysos: de una infancia ingenua y deseosa de sus cuerpos.

Espacio, noche enjardinada de los cuerpos, noche de blancura, negra noche, ¿oscuridad tornasol, desvario frutal y noche almadrada? Noche de grupas inmensas, de astros, falanges, caracolas, relojerías abolidas. Espacio balbucientes y de murmullos en la penumbra, espacio barroco de los cuerpos (no horror al vacío sino horror pieni frente al Sentido). Descubrimientos, reinventiones, cuerpos y cuerpos no dichos, seducidos perpetuamente. Cuerpos deshaciéndose en el fasto y la risa huracanada, gestos que son miradas que son aromas tempestuosas, cuerpos agazapados, tensos detrás de las palabras, del silencio inaudito. En sus labios reposa la noche. Y el día somos una escalinata de pájaros furiosos, sedientos.

Espacio festivo, espacio que es cuerpo disperso, sueño que se funde en el desembarco de otros sueños perpetuamente increados, en la seducción vuelta hacia la noche, ella misma recorrida por las miradas furtivas y otros aromas: una sola frase, la misma siempre y siempre distinta en la ceremonia solar de sus respiros. Sin fin apenas una estrofa que en sí misma se resuelve, cuerpos en un vaivén de alientos, ri-mando secretamente —ya cercanos, ya distantes— en la escritura aérea, efímera, nunca memoriosa de una gramática que incesantemente se derrumba.

* Maurice Blanchot, Le pas au delà.

MAURICE BLANCHOT.

LA ESCRITURA DEL DESASTRE

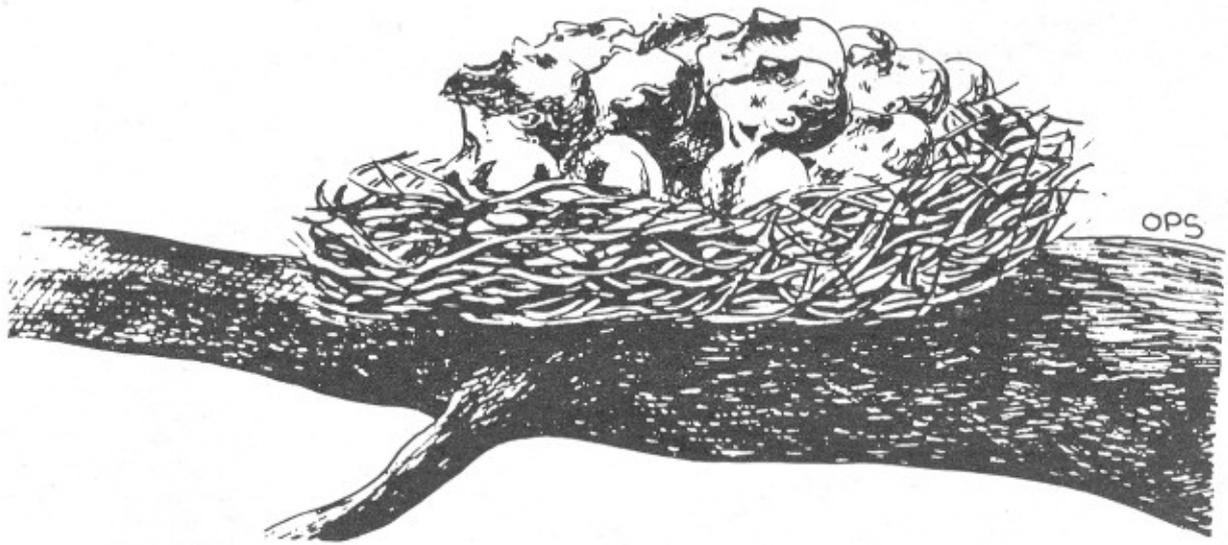
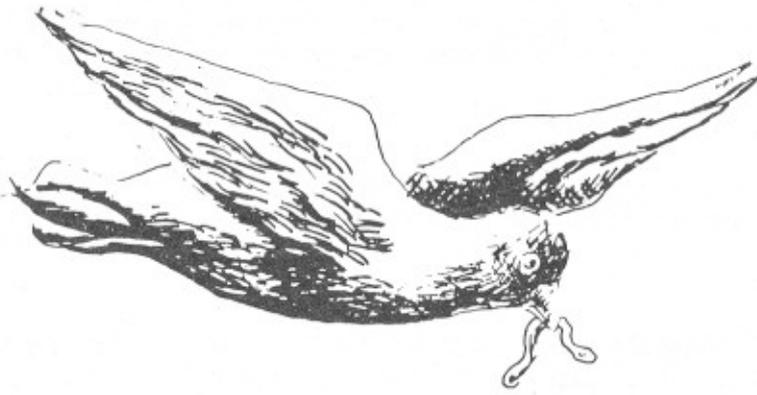
No cree en el desastre, no puede creer en él, bien que lo viva o lo muera. Ninguna fe a su medida, y al mismo tiempo, una especie de desinterés, desinteresado del desastre. Noche, noche blanca —así el desastre, noche a la que hace falta la oscuridad, sin que la luz la encienda.



El círculo, si se extiende es una recta rigurosamente prolongada, vuelve a formar un círculo eternamente privado de centro.



El desastre se ocupa de todo.



El desastre: no el pensamiento que deviene loco, tal vez ni siquiera el pensamiento en tanto que éste lleva siempre consigo su propia locura.



El desastre nos despoja de ese refugio que es el pensamiento de la muerte, nos disuade de lo catastrófico o de lo trágico, nos desinteresa tanto de toda intención como de todo movimiento interior, no nos permite jugar tampoco con esta pregunta: ¿Qué has hecho tú en favor del conocimiento del desastre?



El desastre está del lado del olvido; el olvido sin memoria, la retracción inmóvil de eso que no ha sido trazado - lo inmemorial, quizá; acordarse por olvido, el afuera de nuevo.



El desastre, cuidado de lo ínfimo, soberanía de lo accidental. Lo cual nos hace reconocer que el olvido no es negativo o que lo negativo no viene luego de la afirmación (afirmación negada), sino en relación con lo más antiguo que hay, aquello que vendría del fondo de las eras sin haber nunca existido.



Jamás decepcionado, no por falta de decepción, sino porque ésta ha sido siempre insuficiente.



No diré que el desastre es absoluto, por el contrario, el desastre desorienta a lo absoluto, va y viene, despliegue nómada, bien que con la subitaneidad insensible pero intensa del afuera, como una resolución irresistible o imprevista que nos llegase desde más allá de la decisión.



Leer, escribir, así como se vive al cuidado del desastre: expuesto a la pasividad afuera de la pasión. La exaltación del olvido.

No has de ser tú el que hable; deja al desastre hablar en tí, así no sea más que por olvido o por silencio.



El desastre ha sobrepasado ya el peligro, aunque nos encontremos bajo la amenaza de -. Lo propio del desastre es que siempre estamos bajo su amenaza y, en tanto tal, es la superación del peligro.



La calma, la escaldadura del holocausto, el aniquilamiento del mediodía - la calma del desastre.



El oscuro desastre es el que trae luz.



Desprendido de todo, incluso de su desprendimiento.

(Traducción de José Rivas V.)

P A N F L E T O

1. El Discreto Encanto de la Tolerancia

Dijo una vez Julio Torri que existe entre nosotros *una suerte de contrato social tácito en fuerza del cual nos toleramos, nos engañamos y nos aburrimos mutuamente*. Poco puedo agregar a esta idea, a no ser la sospecha de que su sentido es reversible: nos engañamos y nos aburrimos porque nos toleramos, y nos toleramos porque la tolerancia es la base de nuestro contrato social y por lo tanto, la base de nuestro acomodo y de nuestra permanencia en el mundo. Sobrevivimos, incluso cambiamos el mundo y sobrevivimos, gracias a nuestra buena educación.

En verdad, nada hay más útil ni más cómodo para sostener la vida que los pesarios de la tolerancia; por eso no podremos olvidarlos nunca, hacerlo es peligroso y además nada tiene tanto peso como para llevarnos a romper las buenas relaciones que guardamos con el mundo. Sería tremendo suspender ese tácito diálogo, esa cuota diaria que nos mantiene en pie, porque entonces, sin remedio, quedaríamos sumidos en el silencio. Esto lo sabemos tan bien que preferimos perpetuar el milagro: nos deleita la tolerancia porque no desconocemos la fragilidad de nuestros simulacros.

La imagino como uno de esos jarabes dulzones contra la tos: las primeras cucharadas nos repugnan, pero no dejamos de tomarlas ya que alguien nos dijo que nuestra salud depende de la constancia con que lo hagamos, y como no son amargas, pues... Lo importante al tomar la cucharada es convertirla en otros de nuestros hábitos; así todo va bien, como meciéndonos en brazos de la tolerancia. Pero supongamos que ese vacío acogedor nos ocasiona alguna limitación, ¿qué hacer entonces? En esos momentos no estaría de más recordar que la represión física existe, que existen las rejas, y que por ellas sólo el mal olor y el ruido de la tos "desgarradora e incoercible" podrán salir. Tampoco estaría de más comparar las situaciones: ¿A cambio de qué rechazar este discreto y elegante orden? ¿A quién le gustaría ser un cadáver mutilado?

Todo lo anterior, lo sé, es sólo un resumen de lugares comunes sobre la Santa Madre del sentido común; por eso mismo, por favor, no se preocupe nadie, no, que hablar de la tolerancia, como vernos reflejados en un espejo o salir a la calle, no tiene por qué espantarnos. Por mi parte, si no salgo de los lugares comunes, que son, por cierto, lo más reductible, ¿no será porque sólo estoy hablando de uno de ellos?

Creo que sí, la tolerancia es el lugar común respetable y necesario —necesario por respetable— de toda sociedad. A partir de un movimiento doble, de asimilación y reconciliación, que le es característico, la tolerancia regula el funcionamiento de nuestras glándulas, el trabajo de nuestros humores, en fin, el bienestar social. Quien tolera —llámese Estado, Esposa, Editor— concede, acepta que, después de todo, hay semejanza

entre lo tolerado y lo que siempre consideró como aceptable, de tal manera que al encontrar con tan buena fe ese *parecido*, anula las diferencias, mediatiza las posibilidades: asimila todo. Y quien es tolerado es quien hace lo que cualquiera traga sin problemas. Siempre será más fácil y agradable vivir en los cojines de la comodidad que vivir. ¿Ejemplos? Basta ver las obras de Marx publicadas por el PRI, la legalización de los otros Partidos Revolucionarios Instituyentes (constituyentes), los conciertos de rock cuya continuidad "depende de la conducta de los asistentes", o la Gran Marcha de los homosexuales, "debidamente autorizada en la Delegación Cuauhtémoc y en la Dirección General de Policía y Tránsito", como informé a su debido tiempo un volante del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR); para no hablar, por ejemplo, de las luctuosas feministas escoltadas por la policía (son mujeres, claro) en su marcha del pasado y del próximo 10 de mayo, día de la Revolución Mexicana; de las conferencias sobre La Marginalidad dictadas por Carlos Monsiváis en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público hace unos meses; o de la disidencia exiliada en Televisa.

Por otra parte, como dije antes, también la reconciliación caracteriza a la tolerancia. Tanto el que tolera como el tolerado restituyen, al reconocer sus igualdades, la comunicación perdida durante el tiempo en el que cada uno se asumía como diferente. Reconciliarse es reintegrarse a la normalidad (sí, sin comillas), es dar y recibir la bendición que nos permita volver a ampararnos en el calor de La Patria, La Familia o El Partido. ¿Ejemplos? Los mismos. ¿Qué izquierdosos no entiendo al paso de las semanas, como todo hijo pródigo, como todos, que el seno de las contradicciones se resuelve en el seno de las secretarías de Estado? ¿Acaso grupos como el FHAR —basta ver sus consignas— no pretenden sino atraer la mirada del resto de la gente hacia su normalidad? ¿A poco dentro de unos años no patrocinará el PRI esos floridos grupos de integración juvenil? ¿No es más fuerte la voz, y más crítica, bajo la mirada del Príncipe? Nada hay más vergonzoso que tolerar o (pedir) ser tolerados, pero qué podemos hacer si la tolerancia es un derecho, acaso el único, de todo ciudadano.

Ahora bien, aparte del disimulo que nos mantiene en equilibrio con el resto de la gente, la tolerancia presenta otras formas: las que no compartimos. Por ejemplo, aquella que no podemos evitar en los días de los remordimientos y las autodisculpas en la almohada o frente al vaso de vino, "porque hicimos algo que no, pero que, por esta vez..." O ésa otra que está permitiendo a tantos intelectuales cambiar radicalmente: negar el machismo, apoyar la legalización del aborto y de los homosexuales, anunciarse en los periódicos como clasemedios —dar lástima ha de dejar un buen sabor de labios— para criticar de esa manera, "desde adentro", a la clase media, etc. Se trata, en suma, de los pequeños favores que nos dispensamos

para estar a tono, porque como bien sabemos, en estos días nadie merece ser considerado hombre, ni por sí mismo, si no es revolucionario.

Por eso debemos ser conscientes y estar alertas. El mundo cambia a todas horas y hay que saber llegar a tiempo a donde lo prohibido pase a ser lo más común. Nada importa si después olvidamos que algún día estuvo prohibido; no sin razón la tolerancia es la mayor amnesia, y aunque a veces llega tarde, finalmente se detiene en cada cosa, en cada acto. Si no fuera así, ¿qué hacer? No, compañeros, no todas las puertas han de estar cerradas, y si lo están, bueno... nunca faltan los adornos de plástico, y hay de varios colores...

Por otra parte, y esto es importante, al tratar el tema de la tolerancia no debemos quedarnos en las abstracciones, también hay que tomar en cuenta la estrecha relación que ella guarda con las luchas concretas por los cambios sociales. ¿O acaso no cada vez que somos tolerados estamos dando un paso más en la lucha por hacer valer nuestros derechos? ¿No cada vez que hacemos valer nuestros derechos hemos dado un paso más para lograr ser tolerados? Si no fuera por la tolerancia, ¿los opresores doblarían las manitas frente a nuestros puños que sí se ven? ¿Habría tolerancia si los opresores no doblaran las manitas frente a nuestros puños? ¿No es gracias a la tolerancia que estamos cada vez más cerca de la realización de ese deseo profundo, genético sin duda, de vivir en una Patria, en una Libre y Democrática ciudad? Ya es hora de decirlo: la tolerancia es revolucionaria.

Y la Revolución ¿qué es sino lo tolerable y lo tolerante?

No se busque contradicción entre esta idea y aquella otra de la tolerancia como equilibradora de la sociedad: nadie se lanza a la calle con un fusil si no busca ser tolerado, si no busca el acomodo, o reacomodo, que es la Revolución. Pero cuidado, no he dicho que si hay tolerancia hay revolución; digo que son lo mismo. Vivir en la Revolución es vivir el logro de un otro orden, "propicio éste sí", es vivir en la tolerancia. ¿No?

¿Entonces no ha habido Revoluciones Verdaderas? ¿Represión, Dogmatismo, Hielo? ¿Acaso no son Verdaderas? ¿No será que no entendemos con claridad las sutilezas de la tolerancia, su dialéctica? Si nada se impone y nada se prohíbe, ¿qué toleraríamos después? Una Revolución así no sería una Revolución completa. Por suerte, aunque gritar "¡Uníos!" sea ya innecesario, la tolerancia nos reserva aún otra sorpresa: nos da la oportunidad, primero, de volver a empezar siempre, y para esto, de vivir en esta misma tierra, para nuestra propia seguridad y para su eterna permanencia, entre gente que no comparte nuestros ideales, para que así, esos reaccionarios toleren nuestros actos en su contra, y nosotros los suyos.

Se trata del más elemental equilibrio ecológico: todos somos hermanos, todos nos necesitamos; así, el mundo avanza. Quién lo negaría: desde el día que nacemos a acomodarnos; primero en la vida, en la escuela después y en el trabajo, en fin. Todo nos habla de ese acomodo, de esa buena educación que nos permite tener un lugarcito y un currículum. Estoy cada vez más convencido de que aquellos seres que no lograron sobrevivir a la fábula de la selección natural, serían los únicos dignos de vida, por eso nos pasaron. Pero nosotros, los vivos, ¿por qué no hemos de esperar los nuevos salarios que traerá la Revolución? Ah, porque es tan hermoso esto de vivir sólo por una voluntad de tolerancia...

2. La Oficialidad Travestida

Sucede que algunos días despierto creyendo. No en los nuevos envases desechables de nuestro rosario de Instituciones (¿o habrá que llamarlo de Autoridades?), que son la eminente inminente Victoria del Pueblo del Salvador, la Asamblea de Jóvenes poetas, o el último libro de Ele-

na Poniatowska; pero sí en Lo Desconocido, aquello que insinúa la mágica fórmula *lo marginal*, ese letrero en cada puerta al campo; "Todo el que entre, conserve la esperanza". Son días como el 29 de junio de 1980, una noche después de la marcha de los homosexuales, cuando me dispuse a leer la revista *Nuestro Cuerpo*, núm. 2-3, editada por el FHAR. ¿Que por qué ahora, a un año de distancia, hablo de esto? ¿Y por qué habría de hacerlo aquél mismo día? ¿Qué más da reseñar el número 2-3 que el 18635?... ¿Que entonces la crítica pierde su eficacia? ¿Cómo ha de perderla si nunca la tuvo; además, ese mismo día, el Aviso Oportuno habrá informado debidamente al gran público. Sólo los payasos son puntuales.

¿Y bien? el material de la revista está impreso en un tono de verde muy agradable.

Por otra parte, la mayoría de las notas, que al parecer fueron escritas por las mismas manos, tienen cierta dosis de humor, cosa que para mí no es despreciable, sobre todo en estos tiempos cuando ya ni los opresores se ríen de sus súbditos. ¿Qué más? Denuncias, autocelebraciones, golpes de pecho y entrepierna, 3 fotografías de 4 muchachos desnudos en la página 6, la segunda parte de las excelentes Memorias de Salvador Novo, y miedo, miedo a *que te corran del trabajo o jodan a tu familia los vecinos* porque *ya tela saben* (véase pág. 1), miedo que no es sino respeto maquillado de enojo, pero respeto al fin, y profundo, porque pues el trabajo y la familia son sagrados ¿no?... ¡Ah!, una cosa más: bocas, alientos satisfactorios luego de hacer gárgaras con la miel de la tolerancia: *en los círculos de la burocracia gubernamental* —informan en la pág. 9— *hasta ahora no hemos tenido ninguna fricción desagradable (sic) ni trato descortés por parte de los funcionarios con los que hemos tratado; en los círculos políticos de la izquierda organizada, primero la sorpresa y después la acogida cálida...*

Cuando estaba por cerrar la revista pues ya las ganas de seguir creyendo empezaban a abandonarme, vi, bajo las Memorias de Novo, un artículo en el que no había reparado antes: *Confusiones en torno a la Homosexualidad*, escrito por Evodio Escalante. Paso ahora a resumirlo y a dar algunos comentarios sobre él, con los que no pretendo, hasta suponerlo está de más, contradecir a esa ya casi Autoridad que es Evodio Escalante; sucede tan sólo lo siguiente: no puedo evitar la risa que su artículo me provoca.

Dice Escalante que actualmente hay una gran confusión en torno a la homosexualidad, pues, aunque ya no se trata de algo tan silenciado o tergiversado, se está tendiendo a mitificarlo, *lo cual no deja de ser engañoso desde el punto de vista político*, pues a pesar de que la homosexualidad tiene rasgos políticamente subversivos dada la condición tradicionalmente machista y falocéntrica del país, éste no es motivo suficiente para tomarla como requisito y menos aún como modelo de lo que es revolucionario. Aunque eso sí, no deja de considerar meritorio que el FHAR se anuncie como grupo revolucionario.

Dice después que el error parte de considerar la homosexualidad como algo *fácilmente clasificable* (cosa en la que él no cree y tampoco desea) y *de hablar de ella como si se tratara de un bloque homogéneo*. Cree, sí, en la importancia de *especificar qué tipos de homosexual hay y —si de veras nos interesa un mínimo de claridad política— establecer qué tipo de homosexualidad es natural (sick) o por lo menos potencialmente revolucionaria, al mismo tiempo que se delimita qué formas de la sexualidad son sólo apolíticas (si es que esto es posible) sino incluso reaccionarias, retardatarias*. En otras palabras: bienaventurados aquéllos que durante la *fellatio* recitan el Manifiesto.

Más adelante, Escalante se manifiesta alarmado (por favor, nadie piense en mogigaterías ni temores clasemedieros, esos pudores de monja laica, sino ténganse presentes las preocupaciones de un revolucionario, que no tan fácilmente se sonroja) por el hecho de que el FHAR, a pesar de haber participado en la

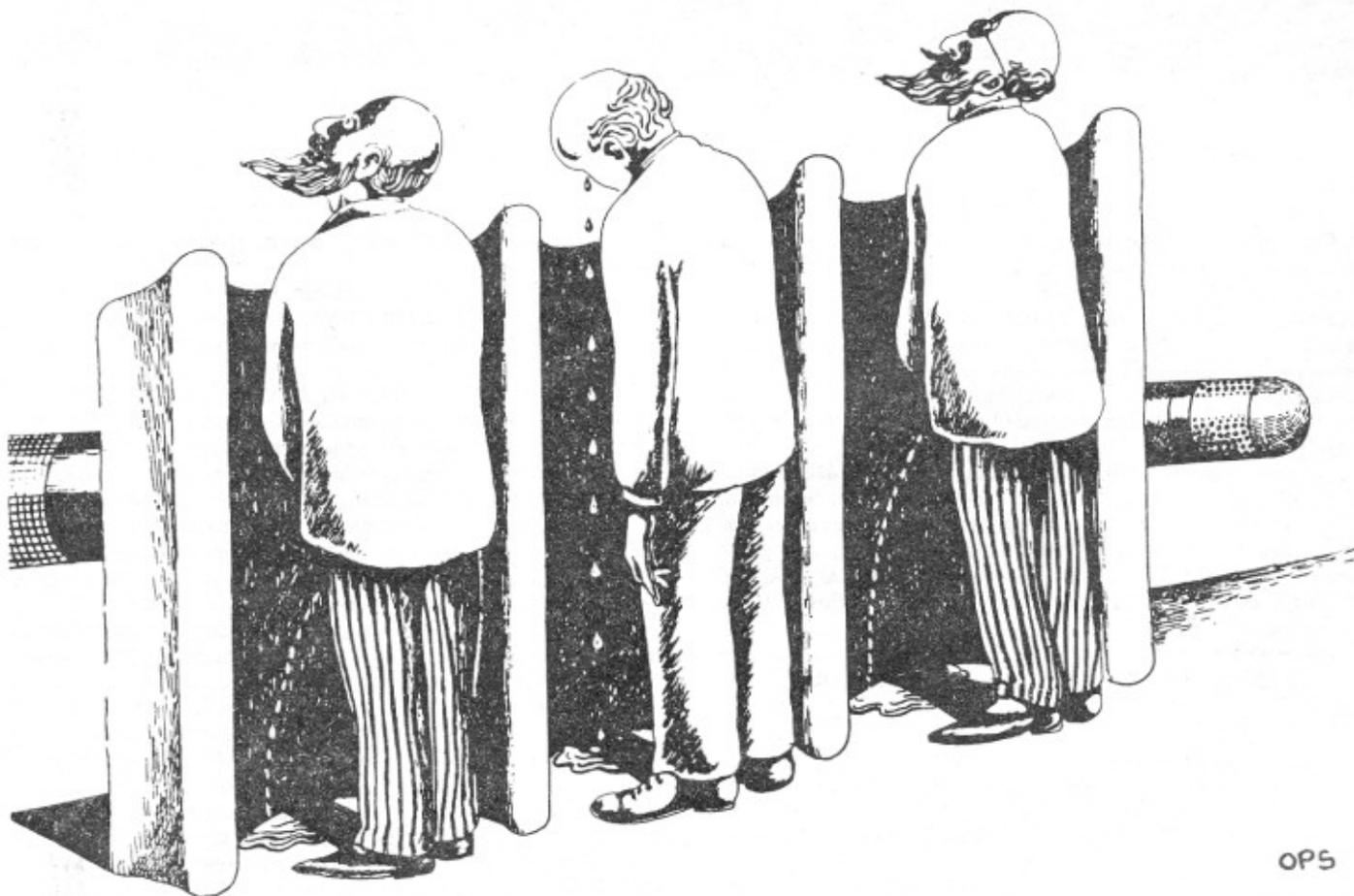
marcha del pasado 2 de octubre,* acoja ahora en sus páginas *sin la menor reserva crítica* (la censura también es revolucionaria) *las memorias de un homosexual decadente y fascista como lo fue Salvador Novo* o es que acaso, pregunta más adelante, *¿el descaro es revolucionario? ¿es que el falo-fetichismo de Novo y sus amigos puede ser revolucionario? ¿las cofradías homosexuales son algo así como la versión moderna del partido revolucionario?* Por todas éstas, sus confusiones, dice Escalante que es urgente que un grupo como el FHAR *intente delimitar cuáles son las formas de la libido homosexual, y cuáles de ellas muestran un potencial realmente revolucionario o cuando menos progresista* (!!). El, por su parte, divide a los homosexuales en dos grupos: por un lado, *los neuróticos-familiaristas*, aquéllos pegados al chupón de mamá, y por otro, ya que no debe faltar la armonía de los contrarios, los revolucionarios, aquéllos que *rebasan los cercos de la familia*, y en los que él, claro, sí cree.

Pero ¿a qué se debe que a Evodio Escalante le preocupe la ruptura con la familia? *¿Es que importa tanto Mamá?* llega incluso a preguntar, y su respuesta es clara: *las representaciones opresivas de Papá-Mamá (...) impiden nuestro contacto con el Estado*. Rsumamos: si el homosexual vive dentro de la familia no es revolucionario ¿sí?, y al mismo tiempo no está en contacto con el Estado; luego entonces es revolucionario quien está en contacto con el Estado, luego entonces lo Revolucionario es el Estado. ¿O no entendí? ¿Será que Escalante dice que al estar en contacto con el Estado, al sentir su presión, el homo-

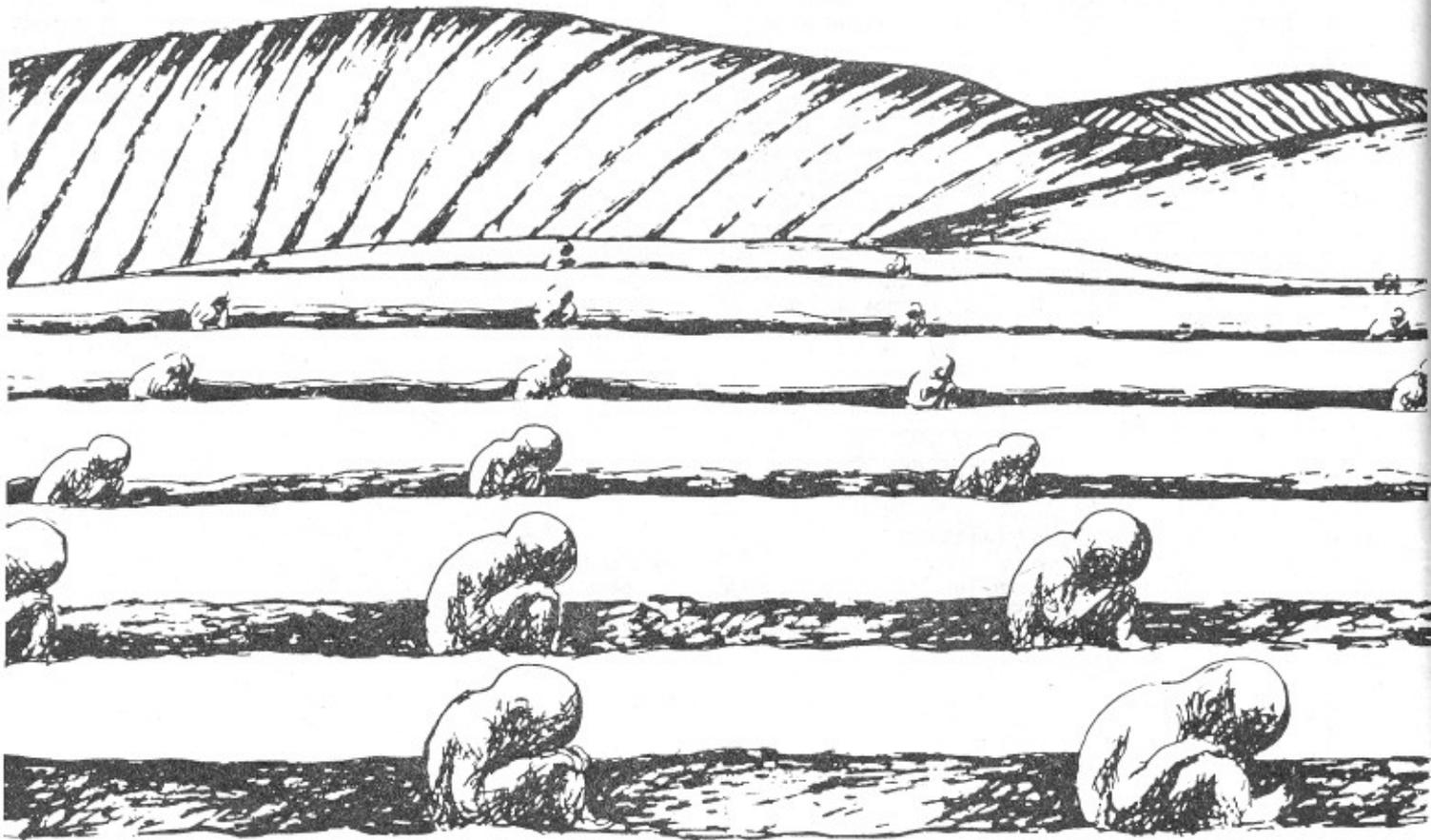
sexual toma conciencia y se torna revolucionario, lucha contra el Estado? Reconozco que la idea sería magnífica a no ser porque la familia, como cualquier otra institución, reproduce fielmente la organización del Estado; por lo que, ¿dónde está la salida? ¿Lejos del chupón de mamá ya no se escandaliza uno al leer las memorias de Novo?

Partir de la adherencia a lo Revolucionario no es sino buscarle una sustituta a Mamá; así, el homosexual hijo bueno pasará a ser el homosexual hijo bueno, pero eso sí, ahora podrá alimentarse del Gran seno, el Intocable, el Infalible (¿el infalible?) de Mamá Revolución, y de esa manera, para consuelo de Evodio Escalante, la sexualidad será un deber revolucionario y cada homosexual, un funcionario de la Revolución. Otra vez, el orden de ideas del orden no permite más que sustituciones. Si nos fijamos bien, la división que hace Escalante no es nueva, sino tan sólo una variante de aquel famoso patrón tan oportuno a la hora de lavarnos las manos: los homosexuales se dividen en dos: los pasivos, ah, y desde ahora, los activistas. Tal parece que sustituir nos hace seguir vivos.

¿Y a qué debe adherirse el homosexual para ser revolucionario? Pues a lo Revolucionario: al monopolio priísta de partidos de izquierda organizada o al menos a las felices creencias en el paraíso socialista antiburocrático y plural. La elección es libre. De cualquier manera se trata de adherirse a lo que no está dado de antemano, pero que es seguro, eso que ya nadie, so pena de ser llamado antidialéctico, puede negar que sea nuestra salvación después de vivir en estas sociedades decadentes por capitalistas, ¿o se dice al revés?



OPS



Creo que lo anterior es importante pues allí se encuentra la génesis de grupos como el FHAR, que, lejos de ser de homosexuales (*the FHAR is far*), son grupos de revolucionarios en busca de ser aceptados como revolucionarios, o bien, de grupos que a través de sus actividades políticas luchan por el reconocimiento de su normalidad, esa honda inquietud desprendida de la estúpida justificación de esa especie de *Carta de los Derechos y Deberes de los Homosexuales* que es el *Corydon* de André Gide.

¿Y cómo no han de ser aceptados si su normalidad se cumple, y se muestra, en la inmediatez de sus actividades políticas? Para que exista una verdadera democracia, mientras más grupos haya, mejor. En el último de los casos, si lo que importa es ser tolerados y es el miedo lo que lleva a buscar tal cosa, qué más da ser dos veces normales: como revolucionarios y como homosexuales.

Viene ahora un breve cuestionario, elaborado por el simple placer de asquearme al imaginar las respuestas posibles a sus incisos.

- ¿Eludir el cuerpo es revolucionario?
- ¿Deleitarse con el señuelo de la aceptación a los homosexuales, lo es?
- ¿Publicar a Evodio Escalante en las páginas de FHAR es revolucionario?
- ¿Y defender los derechos constitucionales de los homosexuales?

— Con el negocio de la Subversión, ¿buenas ganancias para todos?

- ¿Ningún desperfecto en la cañería?
- ¿Tiene usted alguna Proposición Concreta?
- ¿Seguir tolerando esta nota es revolucionario?
- ¿Ya?

¿Y qué es lo que impera en México —al menos, entre las clases medias— sino la homosexualidad edípica y familiar? ¿Cuántos homosexuales no conocemos que, aunque se digan muy de izquierda y muy revolucionarios, no (sí, sic) viven pegados a las faldas de su mamá? ¿No es sintomático que un escritor, para asumir públicamente su homosexualidad, tenga que mencionar primero la cuota de lágrimas que derramará Mamá? ¿Es que importa tanto...? Escalante teme que sí; claro, como luego dice: *no les voy a pedir a mis amigos que me aclaren si son familiaristas o no, Los acepto como son...* Claro, son sus amigos; pero cuando el punto a tratar es el de la Gran Familia Mexicana, o como él dice: *si lo que se debate es una política mexicana, entonces, debo decirlo —dice—, lo que me interesa de la homosexualidad es esa capacidad para rebasar los nudos de la relación familiar a fin de conectar directamente con los campos de la creación y de la lucha política.* Es entendible: conviene persuadir al homosexual de que su sexualidad debe insertarse en la lucha revolucionaria, en la lucha por la toma del poder; si es así, si entra en juego serio, entonces será aceptado y automáticamente su sexualidad será una sexualidad verdadera, estimulada, tan oficial como el amor mismo.



Nada escapa de ser oficial; nadie. Pero no hay que decirlo, hay que seguir siendo muñecas rusa, travestíes que no requieren despojarse del vestuario de la noche anterior para vestirse de nuevo; hay que seguir siendo los libeláticos de siempre. Concluye Escalante su discurso de bienvenida, previo a la bendición para quienes cumplan los requisitos, diciendo que admira al FHAR y simpatiza con sus actividades *por la alegría y la intensidad anti-familiarista* (se entiende que él no había leído los demás artículos antes de entregar el suyo) *con la que han* (¿quiénes? ¿el FHAR?) *asumido su condición, sus gustos, o para decirlo en términos más concretos, la organización libidinal que les es propia.*

(Este espacio estaba reservado a frases como la siguiente: *La homosexualidad es una forma de deseo, y si acaso se transforma en una forma de lucha, es sólo por sus posibilidades negativas, no por sus intentos de adherencia, de normalización, de...* (¡Ufff!)) Para decirlo en términos más coquetos, este espacio estaba reservado para hablar de la posible no-organización, de ningún tipo, de los homosexuales; afortunadamente encontré una frase de Pierre Drieu la Rochelle que, si bien se refiere a la vida de los drogadictos, sin remordimientos se puede emplear en este caso y ayuda, además, a dar por terminada tanta solemnidad. Dice así: *Una rutina de solteronas unidas por una devoción común, castas, agrías, parlachinas y que se escandalizan cuando oyen hablar mal de su religión.*)

3. Lección de Abismo, o Claro que Quiero Ingresar a tu Academia

De los bufones se cuenta que divertían al Señor, aunque hablaban en contra del Señor. ¡Qué grato oficio! De los señores se dice que perdonaban al bufón, pues era el bufón. ¡Qué santo oficio!

Volvamos los ojos a esos viejos tiempos, camaradas, y démonos cuenta de la gran conveniencia que es ser bufones: todo nos sería permitido. Profundicemos un poco en la problemática del caso y veremos con claridad la importancia que juega las monerías en el actual momento histórico. ¿Desaprovecharemos la oportunidad, compañeros? No, llevémosla a todos los rincones del pueblo, luchemos para hacer de la bufonería un bien común. Camaradas, desde el punto de vista materialista dialéctico, la bufonería es nuestra nueva gran aliada en el campo de la lucha de clases. La gloriosa praxis de nuestros revolucionarios intereses sólo será posible en el momento en que la pugna de ideologías antagónicas se vea equilibrada, para el bien del proletariado. ¡En marcha, bufones de todos los planetas! ¡Adelante, bufones de Todos! ¡En pie, todos!

* Informa un boletín gubernamental que, en fecha reciente, después de una larga sesión de trabajo, el jefe del ejecutivo ha decretado que el día 2 de octubre es, a partir de este año, fecha oficial, por lo que las escuelas, las oficinas de gobierno y las tiendas de vinos y licores, así como todas las casas conscientes, permanecerán obligatoriamente cerradas ese día.

Creo que muchos estaríamos de acuerdo en que una condición imprescindible para alcanzar "la buena vida" es la posesión de tiempo, de un tiempo genuinamente nuestro y durante el cual hacemos lo que buenamente nos viene en gana. Sin conquista de la pereza no hay vicio que valga, y sin vicios la vida es un asco. La pereza, hoy como ayer, es la madre de todas las virtudes.

Y sin embargo una educación aberrante y una moral no menos pestilente nos prepara desde niños para el trabajo, para ser útiles en esta vida (¿a quién?), nos presenta el castigo divino fruto del pecado como la máxima virtud que nos sea dada. La vida, nos han enseñando, es un valle de lágrimas, un lugar de tránsito del paraíso celestial o de un socialismo no menos lejano. La moral dominante ha convertido a casi todos nuestros ciudadanos en masoquistas de tránsito, camino de no se sabe qué, o quizás sí. Para unos es el cielo, para otros el socialismo y para los más la posesión de unos cuantos bienes de consumo.

A manera de Fausto moderno el ciudadano vende su alma al trabajo-diablo para poder tener en propiedad una casa, un coche, y todos los trastos que se puedan comprar. En pleno Neolítico el hombre trabajaba dos horas al día para cubrir sus necesidades, y hoy, gracias al progreso, metidos de lleno en la tercera revolución industrial, curramos ocho horas al día, los que curran, "afortunados" que disfrutan de un puesto de trabajo, porque en esta sociedad el peor estigma es el de ostentar la condición de "parado" cuando no se dispone del efímero seguro de desempleo.

El caos más demencial reina por doquier. De los 37 millones de personas que habitamos en este santo país más de 20 millones podríamos estar realizando un trabajo socialmente útil, es decir, producir los bienes y servicios necesarios. Si trabajásemos todos los que estamos en edad de merecer y produjésemos cosas útiles y duraderas, con la tecnología de que disponemos, bastarían dos o tres horas al día, y el resto del tiempo a vivir, que son cuatro días.

Pero la realidad, la cruda realidad, es muy otra. Primero. Sólo trabajan 11:874,586 personas.

LA BUENA VIDA

Segundo. Buena parte de estos casi 12 millones producen cosas inútiles o realizan tareas absurdas.

Tercero. Una parte del trabajo que realizan estos 12 millones pueden ser eliminado ya o en un inmediato futuro gracias a la tecnología actual (automatización, avances de la microelectrónica, es decir, eso que se llama la tercera revolución industrial), cuyas consecuencias Michel Bosquet resumía en estas palabras: "¿Estamos asistiendo a la instalación de una sociedad de paro o de una sociedad que va a dejarnos tiempo libre para vivir? Los primeros economistas ingleses anunciaban ya, hace más de ciento cincuenta años, la llegada de una edad de oro, en que la máquina liberaría a los hombres. Llegados al umbral de esta edad, sus promesas nos suenan como amenazas: en lugar de vernos "liberados" del trabajo, corremos el riesgo de vernos, más bien, "privados" de él".

Cuarto. La alienación más absoluta. Alienación del trabajador que se ve obligado a vender su fuerza de trabajo y a realizar una jornada extenuadora que no le permite gozar los placeres de la vida. Alienación de la mujer ama de casa, encerrada todo el día en el hogar realizando tareas rutinarias y que en buena lógica debería compartir con quien habite. Alienación de los parados y ociosos a la fuerza que no encuentran quien les compre su fuerza de trabajo, pues si malo es tener que venderla aún peor es no encontrar quien te la compre.

ALIENADOS EN EL TRABAJO, ALIENADOS EN EL OCIO

Si la mayor parte de los trabajos nada tienen de creativo, sino que por el contrario son reiterativos, rutinarios, aburridos cuando no pesados y extenuadores ¿qué podríamos decir de la organización del tiempo libre? Para el capital, el ocio cumple un doble fin:

— lograr que el asalariado reponga su fuerza de trabajo. Ya desde el siglo pasado quedó demostrado que la instauración de la jornada de ocho horas aumentaba la pro-

ductividad de los obreros.

— el ocio como tiempo de consumo de bienes y servicios con lo que se matan dos pájaros de un tiro: dar salida a la producción y lograr que el trabajador curre más para poder pagarse todo lo que consume. A lo que habría que añadir la manipulación ideológica y consumista a través de la televisión, principal medio de embrutecimiento para casi toda la población.

La ética del trabajo, la nueva moral de los esclavos, ha arraigado profundamente en las conciencias, tanto, que muchos dan por buenas afirmaciones tales como "el trabajo es lo que da sentido a la vida" o "si no trabajasen se aburrirían". Y lo peor es que se aburren.



EL MILenio

Hace aproximadamente un año, la joven editorial El Milenio publicó un interesante y polémico libro: *Incitación a la Refutación del Tercermundo, con una Referencia especial a Nicaragua*, por Rafael Pallais, que sólo despertó un armonioso silencio, pues atreverse a criticar al sandinismo en el momento de su triunfo, a insultar a la inteligencia nicaragüense, a denunciar la falsedad del socialismo en Cuba, todo eso no es como para que se lo acepte tan fácilmente en nuestro medio.

El Milenio sigue su esfuerzo editorial y ahora lanza al mercado dos nuevos libros, que también habrán de irritar a algunas momias, leninistas y demás. Así, El Milenio nos propone el ensayo de Maurice Brinton, *Los Bolcheviques y el Control Obrero 1917-1921; el Estado y la Contrarrevolución*, que había publicado Ruedo Ibérico en España hace algún tiempo; la traducción ha sido revisada y corregida, y los editores añadieron un apéndice que consiste en dos *Izvestia* de Cronstadt, del 7 y 9 de marzo de 1921. Escrito y publicado (1970) originariamente en inglés, este ensayo se propone estudiar, fundamentándose en una importante documentación, la formidable lucha en la que se enfrentaron, entre 1917 y 1921, las diversas fuerzas y tendencias del movimiento revolucionario para

imponer su propia concepción del "control obrero" (palabra ambigua, nos previene el autor en su introducción, que lleva a una dualidad de poderes y, por ende, a la inestabilidad del mismo). Además de la pugna entre las diversas facciones comunistas y otras destaca la oposición entre dos puntos de vista antagónicos: el de los bolcheviques (que de hecho implantaron —y mucho antes de que Stalin se hubiera vuelto el amo absoluto de la URSS— el poder estatal, o sea el control del Estado sobre los obreros) y el de la base obrera (y campesina, como lo demuestra claramente el movimiento *maknovista* en Ucrania) que anhelaba el verdadero poder de los soviets, la posibilidad de tomar las decisiones y construir su vida en base a sus propias aspiraciones y deseos. Brinton enfoca su estudio a partir de la autogestión (palabra "mágica" de finales de los sesenta, que el autor no acepta de manera crítica, lo que resta fuerzas a su análisis); su punto de vista es libertario, por supuesto, lo que no le impide de vez en cuando atacar a diversas corrientes anarquistas "soñadoras", que tienden a simplificar la realidad (acusación que, de todos modos, no dejarán de lanzar las momias al propio Brinton, pues ¿cómo podrían comprender que entre Stalin y Trotsky, por ejemplo, no existe otra diferencia que la de que el primero logró vencer al segundo, ninguna otra cosa que un simple pioletazo? ¿En qué quedaría su religión y su ser ideológico si logran admitirlo?¹).

Hay que saludar, pues, este esfuerzo (que tampoco habría que tomar como la verdad revelada) por desmistificar y acabar con la falsificación de ese acontecimiento crucial del siglo XX que es la revolución rusa de 1917. Por lo menos, ya es urgente difundir al respecto otros puntos de vista, en México que el catecismo leninista.

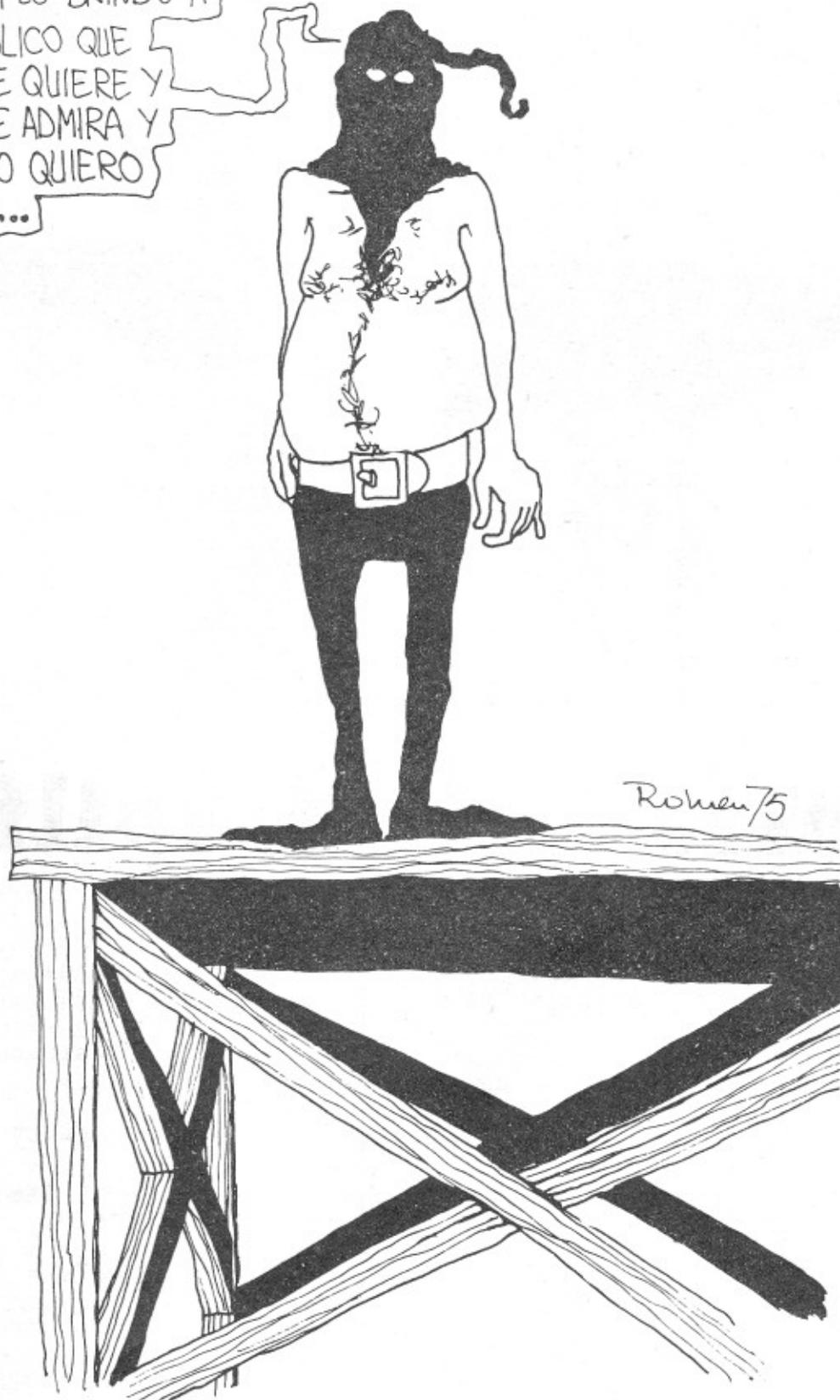
El segundo libro que acaba de editar El Milenio, se refiere a la historia más reciente: en *La Guerra Social en Portugal* (edición que contiene un interesante anexo de tres documentos y volan-

tes redactados durante el movimiento portugués), Jaime Semprún plantea la posición radical frente a la revolución portuguesa de 1974, ridiculizando a todos los partidos y grupúsculos, que pretendían dirigir y capitalizar un movimiento que les adelantaba y que hizo temblar todos los poderes establecidos o por establecer, amenazando directa y específicamente a Europa. Para el autor, la revolución portuguesa es parte del primer acto del drama de la revolución social moderna, cuyo inicio fija en 1968 con el resurgimiento mundial de la subversión proletaria. Su breve y contundente análisis tiende a demostrar que, contrariamente a todos los discursos, palabras o mentiras periodísticas y demás, se trataba del "nacimiento y progreso de una revolución moderna, sin bandera ni ideología". Se trataba de un momento de la crisis general que sacude a las sociedades capitalistas del mundo entero (y el autor sólo hace una diferencia entre el este y el oeste en el sentido de que unas son burocráticas y las otras burguesas). Desde el momento en que fue redactado el libro —a mediados de 1975, o sea durante la revolución portuguesa— tal crisis no ha cesado de manifestarse mundialmente: Italia, Irán, Nicaragua, Salvador, Polonia... Bien rezaba el slogan situacionista del 68: "Sólo será feliz la humanidad cuando el último burócrata haya sido ahorcado con las tripas del último capitalista".

COLECTIVO LA SITUACION

1. Esto es exactamente lo que rechazaban los trotskistas de *Sous le Drapeau du socialisme* (órgano de la Tendencia Internacional de los Marxista Revolucionarios). En un artículo de esta revista (diciembre de 1974), Chris Goodey atacaba el libro de Brinton por una cita trunca que este último hace sin haberla consultado en la fuente original y por sacar de ahí conclusiones falsas. Pues bien, probablemente tenga razón Goodey sobre este detalle; pero, feliz de haber encontrado este error, se olvida fácilmente de todas las demás citas. De hecho, basta con leer algunas líneas de su artículo para entender de qué se trata: de entrada Goodey ostenta su *ideología* al afirmar que no se puede sino falsificar la realidad de la revolución rusa si no se hace una distinción esencial entre Lenin (o Trotsky) y Stalin. Está claro: defiende su hueso, su leninismo-trotskismo, y al mismo tiempo se descalifica él mismo para entender cualquier cosa..

...Y MI SEGUNDO DE LA TARDE, LO BRINDO A ESTE PUBLICO QUE TANTO ME QUIERE Y TANTO ME ADMIRA Y AL QUE YO QUIERO TANTO...



Comunicado

urgente

garcía calvo



contra el despilfarro

LA COMUNA, POR DEFINICION, NO PUEDE DAR ORDENES NI CONSEJOS NI SIQUIERA NEGATIVOS

No puede ciertamente la comuna ponerse a impartir órdenes del día ni siquiera sugerencias o recomendaciones de ninguna especie: no puede, en efecto, imitar tampoco en esto al Orden contra el que ella se levanta: es el Estado el que da leyes; son las agencias de publicidad las que dictan sugerencias por vías subconscientes a los corazones; y si Ellos son los que lo hacen y se definen por hacerlo, esta comuna, que por definición no es Ellos, no puede so pretexto de urgencia ni peli-

gro alguno ponerse a hacer lo que Ellos hacen, para ser en consecuencia Ellos. Y no sólo no puede proporcionarnos instrucciones positivas.

recomendar HACER TAL COSA

sino que tampoco negativas, puesto que, en el acto de

recomendar NO HACER TAL COSA.

el NO HACER queda inmediatamente, por obra de la propia recomendación, convertido en un NO-HACER, o sea en una mera modalidad de HACER, a la manera que el Señor mismo nos orde-

naba, por ejemplo, no-hurtar. Así-
que a la comuna no le es dado sino-
dejar que la postura de la negación
se adelante a la oración principal-
y afecte a su propia actividad reco-
mendatoria, y así tan solamente.

No recomendar HACER TAL COSA

Es el Orden el que da órdenes, -
y a la comuna misma se las daría, -
si ella se dejara, y le daría justa-
mente y sobre todo la de dar órde-
nes; la comuna pués, al negarse a -
darlas, se está negando a la que el
Orden le quiere dar.

POR FORTUNA, EL ENEMIGO ESTA ORDENA-
DO Y DA ORDENES EL ES NUESTRO GUIA.
LA COMUNA SE LIMITA A NO SABER QUE
HAYA DE HACERSE LO QUE EL MANDA

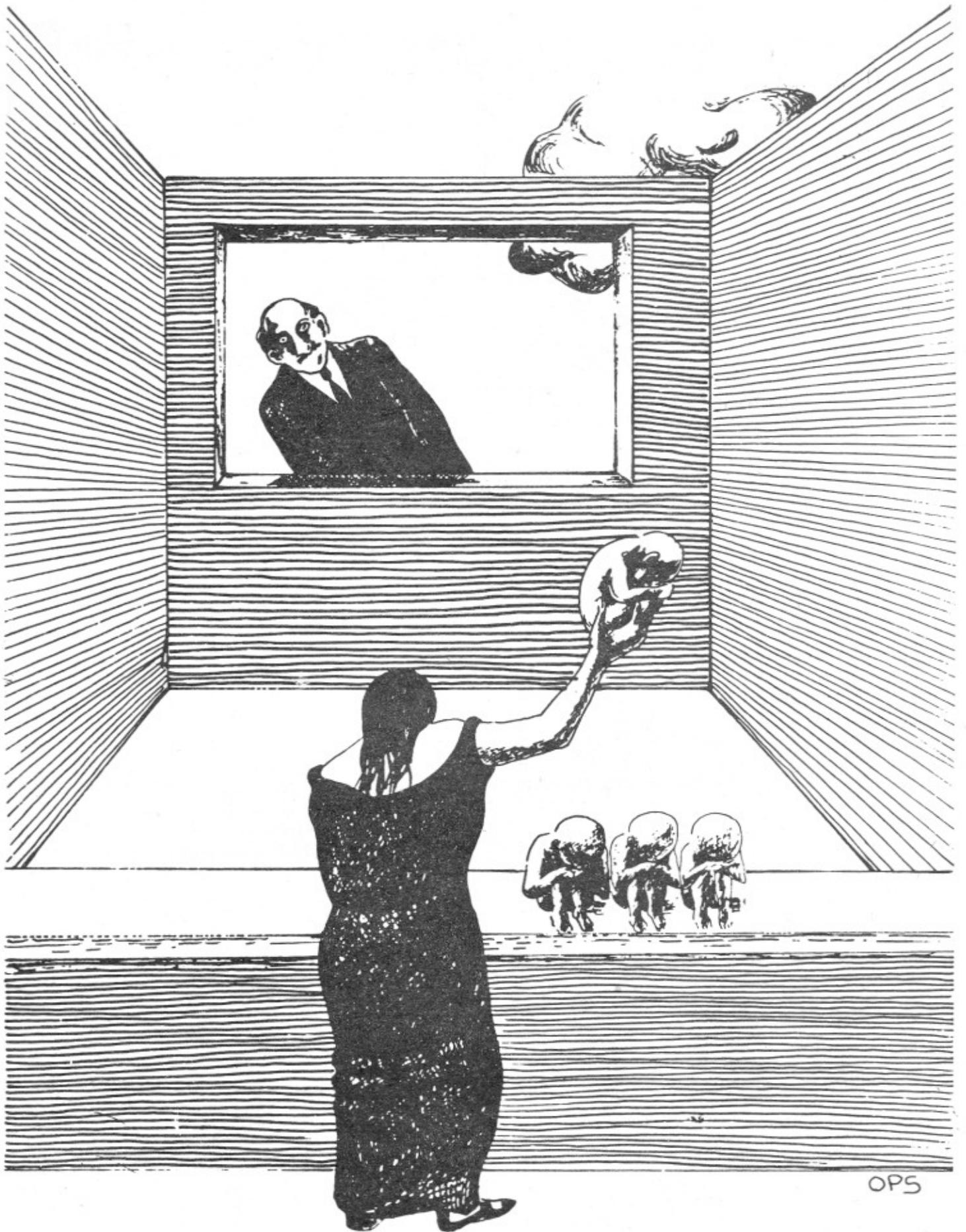
Y quedaríamos por tanto sin ---
guía y sin norte alguno, si no fue-
ra que el enemigo mismo, el Orden -
que negamos es nuestro sólo guía y
nuestro norte. Si el Enemigo no --
diera, órdenes, ¿qué iba a hacer en
tonces la comuna? ¿Quién ordenaría-
entonces sus actividades? Por for-
tuna el Enemigo no puede menos de -
estar dando órdenes continuamente, -
órdenes positivas o prohibiciones -
-es lo mismo-, órdenes explícitas o
sugerencias por la puerta de atrás-
que Freud denominara lo subconscien-
te de las almas, pero en todo caso,
órdenes incesantemente; pues el he-
cho de que lo que es sea lo que es-
eternamente se realiza necesariamen-
te en forma de un hacerse ser a ca-
da momento. Y es así que, en estas
condiciones, las actividades y las-
tácticas de la comuna tienen ya en-
principio sus esquemas y normas su-
ficientemente claros y precisos; es
el Orden mismo el que se los marca-
consus propias disposiciones. Pues
la comuna, como nada sabe, nada sa-
be de lo que hay que hacer; pero lo
que si sabe es que no hay que hacer
lo que el Orden manda que se haga; -
o para ser más modesta por lo menos
no sabe que haya que hacer lo que -
el Orden mande. De manera que toda
su estrategia se resumen en permane-

cer recalcitrantemente sorda a las-
órdenes del Enemigo.

LA URGENCIA DE PARARSE A NO OBEDE--
CER EN EL PRESENTE TRANCE FIN-DEL -
COMUNICADO: DESCUBRIR COMO ORDEN --
DEL ESTADO LO QUE APARECE COMO NATU-
RAL O VOLUNTARIO

La claridad pués y la racional-
dad del combate de la comuna contra
el Estado consisten pués en la cla-
ridad y racionalidad de las órdenes
que el Estado nos imparte. Y en un
trance como el presente, en que la-
impresión que el Mundo quiere dar-
nos (una más, acaso la última, de -
las epifanias del Señor) es la del-
Progreso irresistible hacia el Jui-
cio Final, como la barquilla que en
vano remeje con los remos al borde-
ya de la caída de la zuda, en este-
trance justamente lo más urgente --
-más urgente que cualesquiera nego-
cios o guerras o revoluciones- es -
el pararse a no obedecer o a tratar
de no obedecer las órdenes del Esta-
do. Y es a esto, oh más o menos --
amigos y cofrades, a lo que va segu-
ramente el presente comunicado. Pe-
ro no ciertamente a mandaros que no
obedezcáis. Sus órdenes (pues eso-
sería daros una orden, que la comu-
na no puede dar), sino sencillamen-
te a ayudar a que sus órdenes se --
vean y se sientan como órdenes. --
Pues las órdenes. Pres las órdenes
del Mundo todos las obedecen, pero-
no todos las yoen: que es que mu---
chas veces no se presentan como le-
yes de los Estados ni siquiera como
voces de los sargentos de sus tecno-
cracias, sino que pasan como lo Na-
tural, como aquéllo que ni siquiera
hace falta decir que se haga, por--
que sin más se hacer, porque así es
Ello; o pasan también como esponta-
neidad, esto es, como el impulso in-
timo y propio de cada uno que le ha-
ce moverse al cumplimiento de su vo-
luntad, como estando en ello el cum-
plimiento de si mismo.

"Ya véis, eso es lo que se nos -
manda; "Despilfarrad, gastad en va-



OPS

no y a troche moche los dones y los donadores, quemáos vosotros mismos pronto y sin más ni más. Ahora, lo que hagáis o dejéis de hacer, eso es, como suele decirse, cuenta vuestro.

Y DE COMO LOS PROCESOS CONSERVADORES Y LOS DESPILFARRATORIOS NO SON MAS QUE DOS CARAS DE LA SUSTENTACION DEL ORDEN

Bien os consta a vosotros más o menos que no está la comuna en contra del barullo caótico porque esté a favor de la estabilidad y de la calma, sino simplemente porque esta contra el Estado y la estabilidad del Estado se sostiene también por el caótico barullo de sus instituciones y la institucionalización del caos mismo; ni está la comuna contra el despilfarro porque esté a favor de la mezquindad y la miseria, sino porque está a favor de la riqueza sin tasa y siente que las nuevas formas de miseria de la Nueva Sociedad se alimentan esencialmente por los procesos de despilfarración aquí descritos; ni está ella en contra de la proliferación de los tratos eróticos y humanos porque esté a favor de la continencia ni la fidelidad de la Moral, como se dice, superada, sino porque se levante la comuna en la añoranza del buen amor y siente en la pululación de sexos y de public relations el modo de superación de la vieja Moral por la nueva para mantenimiento de la eterna, esto es, de la condena del buen amor a la imposibilidad o por lo menos a la penitencia; ni está, en fin, la comuna en contra del desgarrado y el perdido porque esté a favor del cauto y el asentado, sino porque reconoce tras de los dos, dos caras de lo mismo; y esto no solo en el sentido de que le diga la experiencia que es, en el tiempo, justamente el más perdido el que a la vuelta de la esquina suele convertirse en el más ganado para el Orden y, asentada la cabeza, constituir el puntual más firme del Reino

del Señor, sino también en el sentido de que la Metafísica le dice que sea metamorfosis no es más que la revelación histórica de la identidad entre ambas caras, y que, si el que se quema, en caso de salvarse de la quema, vuelve con una fe restaurada a servir a la construcción del Orden, está ya, cuando no se salva y se quema hasta lo último, trabajando con ello mismo en la misma obra social y en la salvación por ende de la propia alma.

EL INTERES NACIONAL Y EL INTERES PERSONAL COLABORANDO ESTRECHAMENTE EN LA REPRODUCCION

Y así, entre esas instancias representantes del Sistema no pueden menos de aparecer en primer fila el Interés Nacional y, paradójicamente, colaborando estrechamente con él, el Interés Personal: si el Estado, en efecto, necesita el número de almas para sostenerse, el Individuo necesita los hijos para realizarse: la tiránica vaciedad del nombre del Estado sólo por la devoración continua de carne y sangre humana puede mantenerse, y su hambre insaciable de súbditos o sujetos es la revelación de su vacío; pero asimismo el vacío de vida de la Persona sólo con la generación del heredero se oculta y se sustenta, y la delicia imaginativa de mezclar los propios cromosomas con los del Amado, la carga seria y responsable del embarazo, el tormento dulcísimo del parto, la ansiosa expectativa del nuevo Rey de la Casa, los trabajos absorbentes de la preparación del nido, la multiplicación consiguiente de las ocasiones de consumir consumo, las preocupaciones inagotables de la crianza y la educación, las satisfacciones o los amargos desencantos de los hijos ya mayores, y hasta el consuelo impenitente del desencanto de los hijos pro medio de los nietos, son entretenimiento que todavía no ha encontrado rival para disimular el abismático bostezo del aburrimiento de la vida de los condenados a la Muerte y al Futuro.



Cuando no se sabe qué hacer, ¿qué cosa más natural que hacer un hijo?

LAS NUEVAS FORMAS DE MILITANCIA POLITICA VIOLENTA COMO ULTIMO EJEMPLO DE COLABORACION DE LA REBELDIA CON EL ORDEN POR MEDIO DE LA REALIZACION PERSONAL EN LA MUERTE.

En fin, por lo que toca el punto (f), por dicho se da entre los más o menos miembros de la comuna antinacionalista que, en la rebelión contra el Violencia Estatuída, así como no se cree en las virtudes de la no-violencia, así tampoco se cree en las virtudes de la violencia: propios y privativos del Tirano y de la Ley son la porra y el fusil y la justificación de los medios por los fines, y no se cree que pueda el tiranicida heredar las armas y copiar los medios del Tirano, como que en esos medios suyos están sus fines insitos y están sus armas preñadas de tiranía. Pero lo más notable en las nuevas apariciones, a que aludiamos, de las formas furibundas y matonas de la lucha -- entre una parte de los militantes -- (que secomplementan armoniosamente con la otra parte: los que con una fe aún más asombrosa siguen todavía camino de tomar el Poder por medio de las elecciones o de la ocupación progresiva de los puestos de la Administración) está en la manifestación del mecanismo que a lo largo de este comunicado venimos denunciando; la materialización de las abstracciones como proceso de despilfarro: los rebeldes, en efecto, -- forzados en principio por el Poder a la adopción, para la lucha contra el Poder, de los métodos militares, legionarios, policíacos, fascistas, despiadados, fanáticos y matones, -- característicos del Poder, en una segunda fase, estrujados ya sus corazoncitos sangrientes por la supuesta necesidad de la adopción de dichos métodos, adquirida ya la facies de mostrenca dureza y frialdad de los propios esbirros del Tirano, seguros en fin de la justificación

final de todo, van perdiendo la noción y sentimiento de la libertad -- aquella desconocida por cuyo enamoramiento se rebelaban, en la medida justamente en que conservan la Libertad o la Justicia o cualquier -- otro nombre como proclamación vacía y justificatoria, y cobrando, en -- cambio, el gusto masoquista y penitente por la crueldad misma y el peligro mortal de las acciones de la militancia; y es así como, en tanto que en la proclamación se sigue luchando y muriendo por la Causa, en la práctica se lucha por la Lucha y se muere por la Muerte. De lo cual el Estado saca un beneficio doble: -- de una parte, consigue unos enemigos comprensibles para El, a la altura de Su propia dureza y estupidez congénita, pero suficientes para mantener en movimiento y en progreso Sus órganos de represión y -- promover la propia evolución que -- asegure Su subsistencia, mientras -- machaca, de otra parte, aquellos -- cuerpos y vidas que eran acaso algunos de los brotes más pujantes de -- la desesperación. Y congruentemente, el propio militante, al alcanzar la exaltación extrema de su ser (pocos títulos de personalidad más -- altos que la palma del martirio), -- despilfarra ipso facto, según la intimación del Orden, su cuerpecito -- rebelde y su vida desesperada.

VUELTA AL DESPILFARRO Y MISERIA DE LAS RELACIONES HUMANAS.- LA PROFUSION DEL MERCADO EROTICO Y EL ESCASO AUMENTO DE RIQUEZA QUE PARECE -- TRAER CONSIGO

Nos desentendemos pués de la calidad de los productos, y lo mismo si son buenos que si son malos, tomamos a insistir en que la orden de nuestro Mundo consiste pura y simplemente en despilfarrar, en el sentido arriba indicado de que las acciones mismas del consumo están materializadas y son ellas las que -- sustituyen a los objetos; y también por ende, indiferentemente, a los sujetos. En Efecto, parece que la-



relativa facilidad y frecuencia de los tratos amorosos, al menos entre una considerable parte privilegiada de la Nueva Sociedad, no trae consigo aquélla situación gozosa, ni de hambre ni de saciedad, aquélla plenitud, por así decir, al mismo tiempo que alacridad, de las manos y de los ojos, aquélla en fin que uno entendería a reconocer como signo y fruto de las riquezas amorosas. Y cuando uno considera la enorme profusión de productos eróticos, increíbles aún para un mísero adolescente de hace unos veinte años, que hoy el Mercado pone al alcance de casi todos, no puede uno menos de pensar que, si esa profusión no hace sin embargo una riqueza, ello debe de consistir de algún modo en el carácter de objetos de despilfarro que por ejemplo, esas mujeres y muchachas, sean de goma o de papel o

de celuloide o sean de carne y hueso, muestran tener necesariamente, esto es, que tampoco ellas, como -- tampoco los demás productos, parecen soportar la costumbre y con la costumbre el conocimiento hasta la médula de los huesos, el enamoramiento, la conservación, la simpatía y el cariño, por acumular unos cuantos abstractos que quizá puedan despertar alguna sugerencia de aquello sensitivo que en esa profusión de amores y placeres falta. Y a -- bien que no es la calidad de las compañeras o compañeros de amores -- lo que puede echarse de menos, ni en salud o hermanosura, ni tampoco, en muchos casos, en cuanto a la inteligencia y limpieza de intenciones ni en cuanto a buena disposición erótica y amistosa de los unos y las otra.

NADA NUEVO

Sapo inflado como soy
nada nuevo he dicho,
y mucho menos lo reclamo.
Me sigo a mi mismo.
en este camino de desaprendizaje.
Todo ha sido dicho ya.

TECNICA

¡Oh diosa razón, todos te invocan!
maldito seas, todo lo justificas.
¡engendro de la sensatez! ... oh tal vez
de la idiotez.
Por tí se alian los peores enemigos
ojalá la próxima víctima de la
peste seas tú.

MUJERES

Hay naturalezas que con la verdad mienten,
y mintiendo muchas veces dicen la verdad.
Como ven estas naturalezas no encuentran
diferencia alguna entre verdad y mentira,
y es en el género femenino donde las más de las veces
hallarás su mas acabada expresión.
Por eso desconfía de las mujeres.
Aunque no de todas las mujeres, procurate una de
cara sombría e infantil. Estas cuando menos si saben
que hay diferencia entre verdad y mentira.
Pero cuidado estan destinadas a hacer sufrir.

N
O

mea

culpa

NOTA: Los restantes miembros de esta difamada revista rechazamos la obsesión de Riera de HABLAR POR LOS OTROS. Si se la mentamos, NOS, no nos lamentamos

Efraín Huerta se enojó, con razón, por la vacilada de mal gusto - que Daquino nos envió parodiando -- sus Poeminios y que publicamos en el No. 5 de CAOS. Lamentamos el hecho y entonamos nuestra parte de mea culpa, pero nos dice otro amigo que es muy difícil que se haya enojado de verdad, ya que, viejo -- stalinista, tiene que tener el corazón suficientemente endurecido para que la puedan afectar estas pequeñeces; me dicen también que continúan en la misma línea reaccionaria del marxismo-leninismo, y que le remitieron una poesía de un poeta cubano inválido preso en las cárceles de su correligionario Castro, sin que hasta la fecha parece ser haya llegado a conmovirlo, ya que en ninguna parte ha hecho mención al mismo, en donde se le pedía interceder para su liberación.

Por si fuera por extravío, y no desinterés por una causa justa, re-
producimos a continuación la poesía:

Y MIS REJAS FLORECEN

Por Armando Valladares.

A mis esposa inolvidable.

Hoy hace quince años
que me rodearon de alambradas.
de bayonetas y cerrojos.
Que me prohibieron
el tiempo y el espacio
la luz
el sol
el aire.
Hace quince años
que los culatazos y patadas
conocen mi cuerpo de memoria

y la escala enajenante
de las torturas psíquicas
estremecen cada célula
de mi cerebro.
Hoy en el rincón más sombío
de mis quince años de aislamiento
cierro mis ojos
y tengo sol entonces
y alegría y amor
y mis rejas florecen de ternura
porque te tengo a ti.

México, D.F., enero de 1981.

A Pepe de la Colina,
a pesar de todo, cordialmente:

Lógicamente al dirigirme a tí, -
tendría que suprimir el tuteo y utilizar el usted con el cual iniciaste la conversación telefónica que -
tan abruptamente cortaste sin querer escuchar mi explicación que quiza consideraste que sería excusa y no era eso. Comparto tu indignación por lo que publicamos en "CAOS" --
No. 5.

Hasta el presente número, el 6, aunque formando parte del colectivo de la publicación, me abstuve de intervenir en la redacción y en la selección de originales. Prefería que fueran jóvenes, los que expresaran sus inquietudes de acuerdo con la edad. Me equivoqué. Confiaba y deseara que mis compañeros sabrían enfocar con audacia los centros modernos del anarquismo. No me asustaron, ni me asustan ciertas estridencias, aunque algunas veces no esté de ---

acuerdo con ellas. Yo también fui - joven y escandalice al algún viejo-compañero. Confié excesivamente en su criterio. No sospeché que podían caer alguna vez en la trampa común de muchas corrientes juveniles que se divierten asustando a los burgueses. No esperaba, que llegaran a -- confundir la libertad de expresión con el relajó, y creí que no olvidarían las bases iniciales que justificaban la creación de la revista. -- Pero en CAOS 5 se les pasó la mano de la tolerancia en varios trabajos, y en particular en los POEMINIMOS. -- Daquino, desahogó rencores contra determinadas personas y tácticamente, al publicarlo mis compañeros -- por excesivo amor a la libertad, no debidamente el contenido.

Me afirmaste antes de cortarme, que buscarías a Daquino para "romperle el hocico". Pégale mejor con la pluma que bien se lo merece. Yo no lo conozco personalmente. No sé cómo es físicamente, pero ten en cuenta que si pretendes enfrentarte con él a puñetazos, quizá sea tu -- "hocico" el averiado, aunque tú tengas toda la razón.

Supongo que si Daquino te hubiera calificado de marxista-leninista, en vez de la calumniosa insinuación de franquista, no estarías menos -- enojado y, no obstante, recuerdo -- que al regresar de tu primer viaje de la Cuba de Castro, me afirmaste muy seriamente tu fé marxista-leninista. Yo no quise informarte que fueron marxistas-leninistas los que intentaron asesinarme en España y -- que aquí, en México, cuando estaba vigente el pacto Hitler-Stalin, -- afirmaban que yo era la voz del imperialismo inglés en el exilio, y -- unos meses más tarde, cuando los nazis rompieron el pacto, por arte de magia me convirtieron en el portavoz de Goebels. Tu afirmación me pareció infantil y no enfrió mi amistad, y te aseguro que, si me la hubieras dicho telefónicamente, tampoco te habría colgado.

Creo que ya es bastante para -- aclarar, comprendo y justifico tu -- protesta, pero no el corte.

Un abrazo de

JOSE RIERA



Los volubles nuncia cambian.

Sotocieto

nbmgj vzfsraws czfadsre vcgdtey nbjght mhju m, bkhiu ,mkjlo
mbngjghv vxcfsredseqwaq bchftdf vdgfter nvhgj nh bvgfyrta
nvbfhgtry vxcdfsre vxfs vf cdsr nhu ,lnjoupñ lnkhiyj nvbfh
mbnbjghtu bcgdftrsed cd bch bfhtg ,mlji nhgy nvhfgfyr vfc
nvjfhfgt raeqws czxadzsw gdyeiopm nvkaq gsfetr vxfdgt bxgs
ljoupñ mnkhjuip nvhfyrte cadsy nvjfhgt bvgfh nh bg frt bvf
bvnhggy bcvdgfr czdsretyu nvbgh jhy gfr cxfser bg mbnhjy
nvbfhgrytf cxdzsae nbmhkhiyt vcgfraw vxcdfras nvbgh mjkiop
nbmgjhyt bchfgt vzcxfside bvfhgryt nbjghtyu mj ,k lkji nbhg
bcvdgfrre jhkuiytg bcvdfasw vxcdfr fsd xaswe bvhiop mnjhu
nb hgbvf bc cxdser gfhtyuikjm nbhgyreqws xzsa fdra nbjhkil
nzbvxvgdfetr bvhygftrre bvfhg nbjhuyt bcvdv vxcdfert nyhuij
mnkhjyuttv vcfde bvhyrteeqw xzsad vfgrt mbnhjyui mkilopjn
mnkghtyr vxcdfse xas hgy bcvfgrtupmavsd cxfser vcgfr vcfv
mbnghty vcfdre cxdssawq vcbghyu nhjui lkoipmnh bvfe cxdse
bvhyt vcgfrre vcbgnhmj kjuytre bvgfhyui loñpmnkjimnkju
mnjhuy bvgfr vcfdre cxdsew xzcsfer bvhytrdise bg nhj jhu
mnkjuioplñ mnkjiu bgr vcfdre cxdretyu nbjhuyi mnkjiopl
mn gfr vxcdfers csde xz vcgdfety nbjhuiop mnkju mnkjiuopl
mbnhjgy vcfdrxszaq vcgdfet nbhy bvgftry nj mnkliopñ mnkju
mnkhjyugtf vcfxsre bvhn mnkj hy bghy mjkilopñ mnkjiuopkj
nbmvnghfy bcvx xzasqw esdxcz saewrt bvgftryu nnmjkuio mklo
mnkjuhyt vcfred czxasqw cdvfgty nbjhko lñkpiou bhfytrde
bvg vfr cd cxdreew cxdv bg bvnghy nbjhu bvgf bh nkjiyutt
mnkh nh bcgfd vcf cxdsea cxdv nbmj mhjyuiopñ mnkjiuopñ
bcvfgdre xzcsdwrw bvhytr bnhjkilopj nh bvgf vf vcgfres
mbnhjyuiopm mnkjiuhgtr cdxeasqz xsdweqa bcvfgrty nbjkiop
mj nvbghy bg vcfdre cd xzsaw vfbghrytr bg nbjhu nghtyuikl
mbngjhuytrf vzcxdasqew cdasqew cxvbnmkjjghfdes fser bghj
kj mnhy bgvfcd czxadseqw bvfhgrt nh jki nh mbjhuyi nghtyr
mkliop jhuytrse vc nbvgdft vcfdre cd bchfgryt nbmkl lopj
khjiut bvg vf cxdseawqx zsawert vf nbjhuiopñ, mnjuik nhj
nbjghtuy bvgfr vf cxdse wa sqerty bghytuiopñ mjkioplkmn
mn njhuyi nbhgytgdfere cdfrtiopngjuycsw nvbghy bg vxfsder
nbmhj nght vdfdrsx cdf bvgftryuioplñ mnjkh nbhgyt vcfvgt
nb mvnbhg bg nvhfyrtdfde cxdasqew bvgftry kjuiopñ nbjhu
nbmghyugtdrf cxdsea cxdv cd xzsawqer gftyubnadcvb nbhgytui
mnkjiuopñmbnghtyf bcvdg vdfre czxsdras bvhytyu bvhtfreds
mbnhjyuiopl mnkjñlkijuhyg vcfdrse xz cadseqw vcfredaswxsx
bvgf vcfdre xzsawqxcd vcfv bvhgj nghty bghfs nbjhuyioplñ
mbnhjgutyfr cxdseawq bvhytui poñlijkn nb bvgf, bvfhgrtbm
nbhgyty nbm nbhgtg vcfv fdrtyu oipl mjkuigt vcfvres cxdsew
bcvdgfter cd cxfsdwer nbjhuyioplñ mnkjhytr cxdsew xzsawqe